



Tesina final de grado

**Narrativas de mujeres:
El cuidado en contexto de
pandemia**

-Diat Villa El Libertador-

**Acosta Fabiana
Altamirano Karen Elizabeth
Forneris Constanza**

**Licenciatura En Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Córdoba**

Mayo 2022

|
Agradecimientos:

A quienes estuvieron presentes a partir de nuestra decisión de transitar por este espacio, cuestión que no fue fácil.

A la familia y amigos, a quienes conocimos en el camino y se volvieron familia en este transitar, que a su modo sostuvieron e impulsaron nuestro andar.

A quienes cruzamos en nuestras prácticas académicas y nos transformaron, recordándonos lo esencial de lo humano.

A la Universidad pública y gratuita, que nos permitió reciclar nuestras experiencias de vida y volverlas recurso para poner al servicio de la vida.

A los y las docentes que amorosamente acompañaron nuestro proceso.

A la Vida que nos trajo hasta acá y a nosotras mismas por sostenernos individual y colectivamente en nuestro deseo.

Gracias!!!



Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Córdoba

CARRERA: LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

TESINA DE GRADO

NARRATIVAS DE MUJERES: EL CUIDADO EN CONTEXTO DE PANDEMIA

-Diat Villa El Libertador-

El cuerpo tiende a hacer suyo lo cotidiano, amoldándolo, y lo cotidiano tiende a envolver al cuerpo. [...] es algo personal, mío, pero a la vez de otra persona, privacidades compartidas (Lispector, C., 1961,p3)

Intervención Pre profesional:

LIC. Juan Exequiel Torres

Sistematización y Redacción de Tesina:

MGTER. Natalia Becerra

Orientadora Temática:

LIC. Ana Paola Machinandiarena

Autoras:

Acosta Fabiana

Altamirano Karen

Forneris Constanza

“Son muchas mujeres
las que están guardadas en mí.
Por momentos atesoro
los dones de mis abuelas,
por momentos aparecen
sus memorias y sus miedos.
A veces veo en mi oscuridad
el dolor de mi madre repitiéndose
en mí como un teléfono descompuesto.
A veces me gobierna
toda su fuerza vital luchadora.
La sabiduría de mi linaje
vuelve a mí en forma de aprendizaje
o tal vez de herida.
Depende de mí proceso y mis ciclos,
mis vínculos y mis mecanismos.
Muchas veces siento que no puedo,
que no soy merecedora, ni suficiente,
que la abundancia me queda grande,
que tengo miedo de ser lo que vine a ser.
Y en esos momentos algo me dice
que eso no me pertenece,
que me hice eco de creencias
de un linaje que no pudo ver
todo su poder, que se cree chiquitito.
Y ahí me obligó a decirnos:
ya no merecemos esto.
A mi abuela y a mi madre
les agradezco pero
ya no nos merecemos esto.
Yo estoy acá gracias al devenir
de estas ancestras que tuvieron



la valentía de acunarme en sus úteros.

Yo supe ser la semilla más grande

que se transformó en fruto.

Y hoy quiero honrarlo.

Y agradecemos por traerme hasta acá.

(Autoría Desconocida)

Índice

Iniciar el final del camino	9
1. ¿Cómo llegamos acá?	14
1.1 El proceso de inserción: Entre las urgencias académicas y la emergencia sanitaria	14
<i>El contexto nos atraviesa</i>	14
1.2 Descubriendo donde mirar	16
<i>El espejo: una especie de efecto de retorno</i>	16
<i>Haciendo foco</i>	17
1.3 De marcos y categorías: las claves para recorrer el camino	18
<i>Según el cristal con que se mire</i>	18
1.3.1 De cuidados y descuidos	21
<i>La crisis del sostenimiento de la vida en el marco confinamiento</i>	22
<i>Cuidados: el núcleo duro de la desigualdad de género</i>	23
<i>Lo que el capitalismo nos robó: Los cuidado, un sector económico estretégico</i>	26
<i>Ética del mercado y ética del cuidado para una vida vivable</i>	27
<i>Poner la vida en el centro: la ética de los cuidados</i>	27

1.3.2	<i>De subjetividades y otras yerbas</i>	29
	<i>La emergencia de las subjetividades políticas</i>	30
2.	Encuentros que nos transforman: la acción performativa	32
2.1	El arte de persistir	32
2.2	Vino viejo en odres nuevas: viejas desigualdades, nuevos problemas	33
	<i>La bajada al territorio</i>	35
2.2.1	<i>El ocultamiento de las mujeres</i>	39
	<i>El cuerpo de las mujeres...territorio en disputa</i>	41
	<i>El desgranamiento de los dispositivos institucionales</i>	43
2.3	El andamiaje metodológico: El contra mapeo como práctica de resistencia	45
2.3.1	<i>De cosechas y recolecciones</i>	47
	<i>Volviendo a quienes ponemos en cuerpo en los cuidados</i>	47
	<i>Encontrarnos con mujeres en el lenguaje</i>	47
3.	De miradas singulares a miradas globales. Un viaje de ida y vuelta	52
3.1	Nuestras mujeres una mirada desde la ternura	52
3.1.1	<i>Abrazando las historias</i>	54
	<i>Amalia: vivir como una mujer que cuida</i>	54
	<i>La alegría de Silvia</i>	56
	<i>El agobio de Estrella</i>	57
	<i>Cuidar al que cuida Micaela</i>	58
	<i>Activando en el territorio: Rocío</i>	59

	<i>El otro es familia: Elsa</i>	60
	<i>Repensando las políticas con Julia</i>	61
	<i>Soledad: florecer desde el lodo</i>	62
	<i>Marcela: la mujer empoderada</i>	62
	<i>La transición de Paula</i>	62
	<i>Sostener proyectos colectivos para sostener la vida:</i>	63
	<i>Clara</i>	
3.2	Cuidados comunitarios: El lado B del empoderamiento: desigualdad, necropolítica y mujeres en pandemia	65
3.2.1	<i>De realidades locales a imposiciones globales... una ética en disputa</i>	68
3.3	¡Mucho cuidado!	73
3.3.1	<i>Mi mamá me mimó o...el patriarcado anda diciendo</i>	73
3.3.2	<i>Las subjetividades políticas como prácticas de resistencia y auto afirmación</i>	78
	Reflexiones espiraladas o lo que la marea nos dejó	83
	<i>Desviarse del camino</i>	
	Referencias	92
	Legislaciones	100
	Otras referencias	101

“Las feministas afirmamos que nuestro cuerpo es producido y transformado por las relaciones sociales en las cuales estamos inmersas.

Así, en sociedades capitalistas-neoliberales, coloniales, patriarcales, heteronormativas y racistas, donde imperan relaciones de dominación y de explotación, nuestros cuerpos son afectados por esas relaciones que dejan ver las huellas de la explotación, la subordinación, la represión y la discriminación [...] El cuerpo de las mujeres —portador de derechos— se ha convertido en un “territorio en disputa”.

XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe Manifiesto Político

Iniciar el final del camino

Y llegamos un día al final del viaje. Comenzar a cerrar, constituye la finalidad del trabajo de sistematización del proceso de prácticas pre-profesionales que se llevó a cabo en este escrito. Estas prácticas de carácter investigativo corresponden al quinto año de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba, y se enmarcan en el espacio de inserción del “Dispositivo Integral de Abordaje Territorial” (DIAT) Villa el Libertador que funciona en las instalaciones del Movimiento Evita. El mismo está enclavado en la zona sur de la ciudad, en la comunidad Marta Juana González, la cual surgió a partir de una toma de tierras concretada hace once años. Dicha comunidad la conforman cerca de 300 familias en su mayoría provenientes de Bolivia. Las mismas, residían anteriormente en barrios aledaños (Villa El Libertador, Comercial, Arpeboch, entre otros.)

Esta institución constituye un centro preventivo asistencial de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas (SEDRONAR) que aborda el consumo problemático de sustancias, a partir de planes integrales. Implementando para ello estrategias de

promoción, restitución y ejercicio de derechos, mediante los distintos dispositivos culturales, laborales y educativos. Como ejemplo: las cooperativas de serigrafía, textil, de construcción, de cuidados, entre otras, gestionadas en su mayoría por mujeres y que en su conjunto conforman la Cooperativa Trabajo y Dignidad perteneciente al Movimiento Evita.

Se emprendió este tramo del camino en plena situación de emergencia sanitaria, debido a la declaración del coronavirus COVID-19 como una pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En relación a esto, el gobierno nacional tomó medidas para proteger a la población, explicitadas en el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU 260/2020) firmado por el presidente de la Nación Dr. Alberto Fernández. Entre ellas, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretado en nuestro país desde el día 20 de marzo del año 2020, dispone además el aislamiento obligatorio por 14 días para los casos sospechosos o que posean confirmación médica, y sus contactos estrechos, así como el cierre de lugares de acceso público, la suspensión de espectáculos públicos y todo otro evento masivo e imponer distancias de seguridad y otras medidas necesarias para evitar aglomeraciones. Pandemia y ASPO fueron los elementos que trazaron el límite y la posibilidad de aproximarnos o no al territorio. Escribir sobre las características de esta situación se torna complejo, dado el dinamismo de los avances, retrocesos, mutaciones y las medidas específicas que se establecen a cada momento vinculadas al COVID-19. En este tiempo, lo único permanente es y ha sido la impermanencia y la incertidumbre.

En este contexto, se pudo acceder a este espacio, tras modificar sucesivamente las instituciones de admisión, dada la imposibilidad de continuar en ellas (producto de la emergencia sanitaria).

Se comenzó la escritura situándonos como estudiantes en el último tramo de la carrera, como sujetas constituidas por distintas historias, distintas sumisiones, distintas transgresiones, que nos permitieron llegar aquí hoy. Provenimos de los márgenes, somos aquellas que no llegan a la universidad y que cuando lo hacen se encuentran con los más diversos obstáculos que minan el camino y dificultan el sostenimiento.

Se escribió para aquellas que no llegan, que sus ancestras no han llegado y que quizás sus hijas e hijos tampoco lo hagan. Escuchar sus voces, muchas veces

silenciadas, negadas, para develar e interpelar las relaciones de poder que legitiman distintas formas de dominación y control, y hacer un mínimo aporte que contribuya a desnaturalizar, descolonizar discursos y prácticas. Recuperando a Patiño-Sánchez (2017) se considera que en el Trabajo Social, estudiar temas referidos al paradigma del Bien Vivir o Sumak Kawsai, motiva a las y los estudiantes a reflexionar sobre diversas maneras de habitar en esta madre tierra, como así también de ser, sentir y actuar. Perspectiva que nos impulsa a construir miradas otras sobre nuestra práctica, sobre nosotras mismas y nuestras historias.

Inicialmente se decidió compartir, el impacto que el contexto de pandemia por covid-19 tuvo en nosotras, más allá de lo académico, y cómo atravesó nuestra cotidianidad. Conjugándose la urgencia de cumplir con la instancia de prácticas, para finalizar la carrera, acceder al título e insertarnos en el espacio laboral. Con el aumento de las demandas de cuidado familiar y de producción que recayeron sobre nosotras (como sobre las mujeres del territorio) para sostener nuestros hogares, implementando estrategias de vida, readecuadas a la situación de pandemia. Donde la postergación de dicha instancia, no era una alternativa ya que prolonga nuestra permanencia en la universidad y las posibilidades de deserción se vuelven cada vez más ciertas.

Estas condiciones materiales de existencia fueron el marco en el que este producto, que es a la vez un proceso, se gestó. Y se reconoce como punto de partida, los sucesivos intentos de aproximación a los diversos espacios institucionales del DIAT, mediante acuerdos previos con las referentes territoriales: Lic. Agustina Orfila y Laura Cáceres para llevar a cabo allí nuestras prácticas de indagación. Estos acuerdos se diluían al confrontarse con la realidad del territorio, atravesado por los contagios en la comunidad, el desgranamiento de los dispositivos con los cuales pretendíamos vincularnos, tras el agobio de quienes participaban en ellos, principalmente mujeres.

Siguiendo a Bard-Widgor (2015), por referentes se hace mención a aquellas mujeres que cuentan con cierta posición de poder relevante en la comunidad y concentran prestigio en base a la gestión de recursos y propiedades adquiridos durante sus trayectorias de participación. En estas aproximaciones, se pudo conversar con coordinadoras y miembros de algunos dispositivos, a la par de asistir a la discontinuidad de dichos espacios, donde el tema común era la sobrecarga de tareas de cuidado a las que estaban expuestas las mujeres de la comunidad (del mismo modo que nosotras).

El impacto de la pandemia en nuestras vidas (tanto las propias como las de nuestras interlocutoras) conlleva a tomar como objeto de este documento a *las narrativas de mujeres, en torno a las experiencias de cuidado en situación de pandemia*. Se propuso entonces, *comprender qué tareas de cuidado llevan adelante las mujeres y en qué condiciones es que lo hacen*. Ello condujo a preguntarnos sobre nuestras propias instancias de cuidado, nuestras propias historias, a implicarnos y a dejarnos implicar por el tema que decidimos abordar.

A partir de las conversaciones con once mujeres pertenecientes a distintos dispositivos del DIAT, que compartieron con nosotras su sentipensar, se afirma que hablar de cuidados, es hablar de *mujeres*. Tal como plantea Angelino (2014), se abordará dicho concepto (mujeres), como punto de vista situado, y sobre su atravesamiento e intersección los conceptos de *cuidados* y *subjetividades*, posicionándolas en el centro de las actuales condiciones de cuidado.

A su vez, se considera que escribir sobre lo que nos es común, nos permite devolver a las mujeres del espacio, a modo de narración, parte de aquello que se nos brindó, tomando una forma otra. Así como poner en lo público, es decir dar visibilidad a aquello que sucede en lo privado, las condiciones en las que hoy cuidamos las mujeres, colaborando con su desnaturalización. También recuperar la experiencia de atravesar una práctica pre-profesional en este contexto de pandemia. Por último, colaborar desde lo académico, a promover el reconocimiento del derecho al cuidado como componente imprescindible de la protección social.

A continuación, se desarrollará la ruta trazada para aventurarnos en este tramo del viaje.

En el primer capítulo “¿Cómo llegamos acá?”, se recuperaron las decisiones iniciales, para construir el problema de conocimiento, las diferentes concepciones teóricas que acompañaron la posibilidad de dar forma al presente objeto de investigación y sistematización. Principalmente, nos centramos en las perspectivas de los feminismos latinoamericanos y de la teoría crítica decolonial e intercultural que nos permiten develar como en el capitalismo, las estructuras coloniales de poder siguen

intactas. Encarnándose en los cuerpos y cómo se traslucen en las prácticas de cuidado y la conformación de las subjetividades de las mujeres.

En el capítulo dos: *“Encuentros que nos transforman: la acción performativa”*, se da cuenta del recorrido que llevó a focalizar en las tareas de cuidado, tanto de las mujeres como las nuestras.

Así mismo, se expondrá la opción metodológica que permitió llevar a cabo la presente indagación. Como se mencionó anteriormente, no sólo nos preguntamos por las experiencias de cuidados de las mujeres, sino por las propias; y es por ello que escogimos las narrativas como soporte metodológico. Las mismas hicieron posibles los encuentros desde un lugar otro, reconociendo distintas intersecciones compartidas con nuestras interlocutoras.

En el tercer capítulo: *“De miradas singulares a miradas globales: Un viaje de ida y vuelta,”* se compartieron las narrativas de las once mujeres que habilitó este recorrido. Abrazar las historias de las mujeres con quienes dialogamos, nos condujo a este replanteo y análisis.

Retomando los relatos, se analizó cómo las políticas públicas moldean la vida cotidiana y las experiencias particulares de las mujeres. Se vincularon los marcos conceptuales del apartado número uno en inter juego con las narrativas que compartimos en el capítulo tres. Dicho análisis se enfoca particularmente en dos cuestiones: las políticas dirigidas al cuidado, tanto en el ámbito doméstico como comunitario, al ser miembros de diversos espacios institucionales. Se focalizó en miradas micro sociales hasta amplificarlas poniendo el foco en los organismos internacionales y su incidencia en el diseño de dichas políticas sociales. Aquí lo global se entrecruza con lo situado, gestando movimientos que atraviesan los cuerpos de las personas, y para ello, se recuperaron los conceptos de necro políticas y políticas minimistas.

Entendiendo los efectos que dichas políticas y sus discursos tienen sobre los cuerpos, puntualmente de las mujeres e identidades feminizadas, es que nos detenemos en la noción de subjetividades. En el ejercicio de situarse, nos detendremos principalmente en dos modos de manifestación de la subjetividad: la subjetividad maternal, que nos permite observar la fuerza y magnitud de lo social operando en las subjetividades de las mujeres, por ejemplo a través del mito mujer-madre. Retomar su influencia nos permite

poner en cuestión el idealizado rol maternal, que es un potencial factor de riesgo para la salud mental de las mujeres, según lo expuesto. A su vez, y considerando las actividades que llevan a cabo las mujeres en la comunidad, es que se retoma la noción de subjetividad política, la cual nos permite reconocer cómo el orden socio político también produce subjetividades.

Por último, y a modo de recapitulación: *Reflexiones espiraladas o lo que la marea nos dejó* nos invita a mirar en retrospectiva este proceso, acercando conclusiones que más que un cierre, buscan abrir nuevos interrogantes en torno a los aspectos más significativos (para nosotras) tras haber transitado esta experiencia. Así mismo, nos invitamos a reflexionar sobre nuevos modos de indagación, recuperando los recursos utilizados en nuestro proceso, compartiendo la propuesta del *giro afectivo* en las ciencias sociales, que alienta a pensar posibilidades de intervención/investigación, desde un lugar diferente, configurando otros marcos teóricos, políticos y epistemológicos entendiendo que investigación e intervención en nuestra profesión se hallan en una necesaria interdependencia y reciprocidad.

1. ¿Cómo llegamos acá?

El proceso de inserción: entre las urgencias académicas y la emergencia sanitaria

El contexto nos atraviesa: la vida devaluada por el Estado necroliberal

“Vidas finitas” Pablo Ramos.

<https://cl.radiocut.fm/audiocut/editorial-21-09-2020-vidas-finitas-pablo-ramos/>

Platía (2020), plantea que frente a la política pública que exigía el aislamiento, se impuso la lógica mercantilista en el manejo de la pandemia, implementada por el

cordobesismo¹: la habilitación del funcionamiento de shoppings, bares y restó, en el pico de propagación del virus. En la nota mencionada anteriormente, se expresa que las sucesivas aperturas económicas resueltas por el Gobernador Schiaretti (2020), en concordancia con los requerimientos del mercado, dispararon desde agosto del año 2020 la curva de contagios y muertes por covid-19 en Córdoba. Sumado a la *saturación del precarizado sistema de salud*², y otras variables como el *ecocidio* ocurrido en la provincia, el *gatillo fácil* entre otras, nos permite afirmar que la biopolítica, imprescindible al capitalismo (preservar la vida y la salud para garantizar la normalidad de la acumulación) se combinó con la necropolítica dejar morir a aquellos que ya resultan desechables). Se hace referencia a diversas políticas estatales, que acaecen en el mencionado gatillo fácil en el ecocidio a modo de ejemplo, ya que poseen un mecanismo común a las necropolíticas, tales como: diezmar, dejar morir a quienes se interpongan o no sean ya necesarios para alcanzar los objetivos del mercado.

En tal sentido, Gudynas (2021) refiere que la política actual deja morir tanto a las personas como a la naturaleza, lo cual debiera describirse como necropolítica. Además, la provincia de Córdoba se destaca a nivel nacional por los altos casos de gatillo fácil y por el progresivo desmonte de su bosque nativo.

Fidalgo (2020) afirma que el sistema capitalista se basa en la distribución desigual de la oportunidad de vivir y morir e implica una lógica de sacrificio que siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, y debería llamarse necroliberalismo, sistema que siempre ha funcionado con la idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor se descartan.

Así mismo cuando el funcionamiento del Estado deja en claro la necropolítica como régimen de gobierno de las poblaciones, se describe el desorden como "emergencia", 'conflicto armado o crisis humanitaria, destacando que las estrategias de exclusión son previas a la instalación del covid-19, y que las prácticas que se instituyen, así como la concepción del vínculo Estado-Sociedad Civil las expuso durante la pandemia. De este modo, la emergencia no es sólo la pandemia del covid-19. Sino que está presente en la

¹Con el término cordobesismo hacemos referencia a la expresión del ex Gobernador José Manuela de la Sota en las elecciones donde renovaba su mandato a la gobernación de la Provincia de Córdoba. La expresión nace a modo de polarización conceptual con el Kirchnerismo, donde las fuerzas gobernantes de la provincia tienen por objetivo construir una hegemonía en relación a un modelo productivo singular (que ya tiene alcance provincial) de proyección nacional. Extraído de [Córdoba. Identidades políticas y hegemonía en las tierras del “cordobesismo” \(laizquierdadiario.com\)](http://Córdoba. Identidades políticas y hegemonía en las tierras del “cordobesismo” (laizquierdadiario.com))

² El sistema de salud en la provincia de Córdoba se ha visto colapsado durante la pandemia del Covid-19 principalmente por su previa precarización de sistema que son previos a la pandemia según se plantea en la nota: [¿Por qué colapsa el sistema de salud en Córdoba? \(prensaobrera.com\)](http://¿Por qué colapsa el sistema de salud en Córdoba? (prensaobrera.com))

mayoría de nuestros países del sur donde el hambre, la pobreza, la desigualdad, la miseria, la desocupación, el desempleo conviven con la evasión de impuestos, la fuga de capitales, la explotación de las riquezas naturales por empresas transnacionales, en contra de la naturaleza y la soberanía (Fidalgo, 2020).

A esas pandemias no se les busca vacunas: por el contrario, en su carrera necropolítica, el capitalismo no las combate, las incentiva.

Esto nos interpeló acerca de la categoría cuidados: ¿Qué se cuida? ¿Será que se está produciendo una resemantización del concepto? ¿Quiénes están instalando los cuidados en los escenarios concretos? Se habilitó ir al shopping a consumir, pero no un espacio de cuidados como el DIAT, que concentra diversos aspectos de la vida comunitaria como el trabajo, la educación, la recreación, entre otros, que se desterritorializaron, desplazándose al plano virtual.

1.2 Descubriendo dónde mirar

El espejo: una especie de efecto de retorno

La inserción laboral, educativa y cultural se viabiliza en distintos espacios que se habilitan tanto desde el DIAT, como desde las diversas cooperativas (textil, serigráfica, de construcción, cuidados, etc.) que conforman la Cooperativa Trabajo y Dignidad perteneciente al Movimiento Evita. Frente a la falta de acceso a fuentes laborales formales en la comunidad, la inserción laboral se concreta y organiza -en gran parte- dentro de cuadrillas de trabajo que como advertimos, son gestionadas mayoritariamente por mujeres.

Durante los encuentros que nos fueron posibles concretar, conversamos con coordinadoras y mujeres miembros de algunos dispositivos que funcionan dentro y por fuera del mismo DIAT como la consejería de mujeres, comedores, copas de leche . A la vez que fuimos testigos de su desgranamiento, o su discontinuidad. Ello nos condujo a poner el eje (poner el ojo) en los *cuidados* que ellas llevan adelante y en las condiciones en que lo hacen. Así los cuidados y los descuidos fueron una constante en las narrativas de nuestras interlocutoras durante el proceso de indagación, lo cual nos condujo a preguntarnos sobre nuestras propias instancias de cuidado, nuestras propias historias. Poco a poco las experiencias vividas nos llevaron a implicarnos y dejarnos implicar por el tema que decidimos abordar: *mujeres y cuidados en pandemia*.

El mismo nos confrontó con nuestras trayectorias de vida, a Fabiana, con el cuidado de sus padres, particularmente de su madre siendo apenas una joven; a Karen con el cuidado de sus sobrinas tras la muerte de su hermana; y a Constanza, tras haber parido y siendo casi una niña, recibiendo cuidados de Olga, quien le enseñó a maternar, permitiéndole cuidar de Sol. Las historias del cuidado que recibimos y las que ofrecimos como cuidadoras, la dificultad que frecuentemente hallamos para el autocuidado, las situaciones de amorosidad y cuidado, pero también de agobio, soledad y cansancio. Como en el espejo, nos vemos al mirarnos en estas otras.

Haciendo foco

En base a los aportes de Angelino (2014), se decidió empezar esta escritura basada en nuestra propia experiencia de cuidado. Y al igual que la autora, se optó por construir este relato, desde lo subjetivo, lo sensible, lo que hegemónicamente fue atribuido a lo femenino. Un relato que quizás se corre de la formalidad de la escritura académica, y con ello pretendemos colaborar en derribar las presiones de lo objetivo dando lugar a lo encarnado, tal como señala la autora.

Pensamos *con* las mujeres con quienes conversamos, estas once mujeres que compartieron con nosotras su sentipensar³, y en esa ida y vuelta, nuestras marcas también aparecían, esas que portamos y nos moldean. Sumado al observar, hacer conscientes el impacto de la pandemia en nuestras vidas (las propias y las de nuestras entrevistadas). Ese devenir nos llevó a preguntarnos: ¿Cuáles son las actuales condiciones en que las mujeres llevamos adelante las tareas de cuidado y trabajo doméstico?

A partir de las conversaciones sostenidas, nos permitimos indagar en tales condiciones a la luz de las políticas públicas, la ética del cuidado y los procesos de construcción de subjetividades. Esta narración surge de esos encuentros y esta toma de decisión y posición. Por ello, Harding (2010) reivindica el pensar y decir desde algún lugar, lugar que se dice sin esconderse y sin taparse (citada en Angelino, 2014).

³ El Dr. Orlando Fals Borda fue investigador y sociólogo, nació en Barranquilla, Colombia, el 11 de julio de 1925 y falleció en Bogotá el 12 de agosto de 2008. Acuñó el término hombre hicotea, quien sabe soportar los golpes de la vida, enfrentarlos y superarlos, imitando al quelonio que se encierra en su caparazón para resistir y re-existir, mientras siente y piensa, para volver a salir como un ser sentipensante, que une corazón y cabeza para juntar acción y pensamiento. El concepto sentipensante nace de aquellas sabias palabras de los pescadores en San Benito Abad (Sucre) al sociólogo Orlando Fals Borda: “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza, y cuando combinamos las dos cosas así, somos sentipensantes” (Chaves, 2018).

Alonzo y Díaz (2012) afirma que esta perspectiva, planteada por las filósofas feministas que no renuncian a la objetividad *per se* sino a la (supuesta) neutralidad, propone una objetividad que es situada (en Angelino, 2014). Este situarse, remite a una posición personal y colectiva, a la vez que histórico-social, cultural-contextual y diversa. Narramos desde ese estar situadas y contenidas en esta posición.

Por último Butler (2002) concluye que el estar situadas implica un acto performativo de auto posicionarse, de auto-marcarse, donde el despliegue se realiza a partir de recursos narrativos disponibles, pero plausibles de crear otras narrativas (en Angelino, 2014).

Desde el presente trabajo, se considera que escribir sobre cuestiones que nos son comunes, permite retornarles a las mujeres del espacio (a modo de narración) parte de todo lo que se nos brindó, tomando una forma otra. Así como poner en lo público, es decir, dar visibilidad a aquello que sucede en lo privado: las condiciones en que hoy cuidamos las mujeres, colaborando a su desnaturalización. También recuperar la experiencia de atravesar una práctica pre profesional, en este contexto de pandemia, a partir de los recursos que pudimos co-construir. Por último, colaborar desde la academia a promover el reconocimiento del derecho al cuidado como componente imprescindible de la protección social, en este caso, demandado por algunas de las que hoy les ponemos el cuerpo.

1.3 De marcos y categorías: las claves para recorrer el camino

Según el cristal con que se mire

Las lentes que utilizaremos para recorrer el camino serán las de los feminismos latinoamericanos⁴ y la teoría crítica decolonial e intercultural.

Como punto de partida se retoman los aportes de Gómez-Hernández y Patiño-Sánchez (2018) para afirmar el hecho de situarse desde la perspectiva crítica decolonial⁵ e intercultural⁶. Esto se debe a que las actuales luchas sociales convergen en la

⁴ ³Al referirse al feminismo latinoamericano, queremos señalar autores/as posicionadas/os políticamente para la producción de conocimiento desde y para Latinoamérica

⁵ Decolonialidad indica que, para los pueblos colonizados con la invasión directa, el camino de la descolonización es un anhelo libertario que pretende revertir lo colonial. No obstante, persisten prácticas colonizadoras y herencias coloniales. Optar por lo decolonial implica situarse desde las alternativas de vida de personas, colectivos, pueblos y comunidades que no solo han resistido, sino que, durante su lucha histórica, han recreado sus existencias y modos de vida. Es allí donde nace y se sostiene la esperanza de liberación social, que es imposible lograr sin el diálogo crítico intercultural.

⁶ No puede haber interculturalidad sin decolonialidad. Apreciada así, la interculturalidad no es una simple inclusión de diversidades funcionales al sistema, para reclamar lo mismo en partes distintas, no es

confrontación del capitalismo global y la modernidad en su sello racial, como sistema de clasificación social para mantener intactas las estructuras coloniales de poder, generando identidades históricas que se mantuvieron cuando sus portadores cambiaron o fueron forzados a cambiar de roles y actividades concretas mudando las formas de trabajo y explotación. Las expresiones de la herida colonial aún abierta, esclaviza material y subjetivamente, y confina a sobrevivir en un orden social dualista que subdivide la vida (Quijano, 1995).

Siguiendo esta línea y para comprender lo social, Quijano (1995) enuncia que la desigualdad estructura la vida social y se erige como principio ordenador tanto de lo biológico, como de lo subjetivo y de lo intersubjetivo, sustentado en lo no europeo, y consolidado dentro de una estructura de poder motorizada por dos estrategias. La primera se refiere a la explotación del trabajo, esclavitud, servidumbre, reciprocidad, trabajo asalariado, pequeña producción mercantil en torno del capital y su mercado. Y la segunda hace referencia a la producción de nuevas identidades históricas, tales como indio, negro, blanco, mestizo, y que son impuestas luego como categorías básicas de las relaciones de dominación y como fundamento de una cultura del racismo y etnicismo. Coincidiendo con el autor, el (nor) eurocentrismo del poder capitalista se fundó sobre la raza, como criterios de clasificación social y biológica, así como la división mundial del trabajo y el intercambio, la implantación de las democracias y de los estados nación. Tal como señalan Gómez-Hernández y Patiño-Sánchez (2018):

Cuestiones vitales como el comer, vestir, aprender, cuidarse mutuamente, seguridad, autoridad, habitar, el agua, la tierra, el aire, el tiempo, las semillas, etc., todo lo que Esteva (2015) denomina los comunes, fue en la colonia, la república y la contemporaneidad resuelto dentro de esa clasificación social y racial. Asumir, por lo tanto, que es cuestión de oportunidades, redistribución de riqueza, de bienes y servicios, es hacerle el juego al mantenimiento del sistema.

En el mismo sentido se destacan los aportes de Gómez-Hernández (2015) cuando menciona que el Trabajo Social como profesión moderna comparte el ideal

turismo, ni mera explosión de identidades posmodernas “es una construcción de y desde la gente que ha sufrido un histórico sometimiento y subalternización, pero que puede ser asumido —como proceso y proyecto— por todos” (Walsh, 2010: p. 171).

emancipatorio fruto de la revolución industrial inglesa, de la política francesa y de la filosófica alemana, las cuales sirven de base al paradigma del progreso y la confianza en la ciencia y el control de la naturaleza para el crecimiento económico y el bienestar.

Así mismo, el autor señala que la libertad individual basada en la igualdad social y la soberanía popular, consolidaron la fe en esta nueva providencia como resultado del dominio humano racionalista sobre el mundo. La opción decolonial nos remite a dimensionar lo actualmente vivido, retomando elementos de nuestra historia colonial, la cual nos permite visibilizar múltiples deshumanizaciones, la destrucción planetaria, así como el arrasamiento de muchas expresiones de vida que no encajan dentro de la civilización moderna y el capitalismo; asuntos éstos que son sustanciales y relevantes para el Trabajo Social. Inmersos en esta historia colonial, lo social supone una construcción en consonancia con las instituciones modernas, principalmente de la economía, política, conocimiento, ayuda, control y vigilancia de lo humano.

En función de aquello, es que se recuperan los aportes del Trabajo Social decolonial en nuestro proceso de investigación empírica, para construir nuevas maneras de pensar y hacer; comprendiendo a la decolonización como un emergente histórico que no tiene un punto de llegada, ni una fórmula precisa acerca de cómo intervenir, pero le permite a la disciplina disputar el sentido desde la academia. Considerando las condiciones de producción (geográficas, históricas, de género, políticas, sociales y económicas) como constitutivas de lo que se produce.

Así, este pensar situado implica que se comprenda profundamente el conjunto de marcaciones que la colonialidad ha impreso sobre las subjetividades (Hermida, 2017). Como así también, tal como plantea la autora, nos permita recuperar y fortalecer la potencia transformadora de Trabajo Social, en su capacidad de rebeldía, de disputa de sentidos, y de recuperación de las experiencias que brotan de nuestros territorios, desde la complejidad de lo humano y en la búsqueda de develar lo oculto, de integrar las partes, de incluir en la mirada aquello que se encuentra distorsionado.

Sumamos a aquello la importancia de pensar y ver desde el cristal de los feminismos Latinoamericanos como expresión y parte de las resistencias decoloniales, en tanto que reelaboran esta categoría, en el marco de un proyecto de descolonización del pensamiento y de las relaciones sociales en su sentido más amplio y desde la resistencia colectiva y de reconocimiento mutuo.

1.3.1 De cuidados y descuidos

Hablar de tareas de cuidado nos remite a la sobrecarga que recae sobre los cuerpos de mujeres e identidades feminizadas, a tareas invisibilizadas y consideradas externalidades en relación al mundo del trabajo, pero también a las miradas críticas que aportan la economía popular (EP) y la economía feminista (EF).

Para profundizar en dichos conceptos Timpanaro y Spinosa (2019) los recuperan y enmarcan dentro de la noción de economía de ruptura desarrollada por Pérez-Orozco (2014), quien considera como economías de ruptura el hecho de romper con paradigmas conceptuales que emergen en base a otro oculto, tensionando así, categorías encriptadas y develando aquello latente logrando la construcción del conflicto político desde lugares no hegemónicos.

En términos de Timpanaro y Spinosa (2019), la EP rompe con la identificación simbólica trabajo-empleo que impone la figura tradicional de la relación de dependencia, como así también rompe con la identificación simbólica de trabajo-salario (conceptualización producto de la división sexual del trabajo), al cuestionar la hegemonía androcéntrica que invisibiliza a las mujeres y les niega relevancia económica.

De este modo, resulta clave considerar que, aspectos tales como la crianza, el cuidado y la educación, han sido prácticas resueltas históricamente por los sectores populares de manera colectiva. Retomando a los mencionados autores, se puede decir que el cuidado en clave comunitaria es por sí mismo una praxis política ya que pone en cuestión las relaciones de poder y por ende de dominación que transcurren en ámbitos invisibilizados y ocultados, generando un entramado donde la resistencia va más allá de una estrategia de sobrevivir sino garantizar condiciones dignas para la vida.

Tal como se mencionó al inicio, eran principalmente las mujeres de la comunidad quienes llevaban adelante y participaban de los dispositivos institucionales que se vieron fragmentados. Fue con algunas de ellas, coordinadoras de distintos talleres, con

quienes nos permitimos pensar la cuestión de los cuidados, en el marco de las conversaciones sostenidas a través de encuentros presenciales y virtuales. En ellos se amalgamaban los discursos sobre los cuidados en pandemia referidos a la profilaxis (uso de barbijo, alcohol en gel, lavado frecuente de manos) con las tareas de cuidado destinadas a otros, tanto dentro, como fuera del hogar y al trabajo doméstico como cuestiones que signaban su vida cotidiana. Y que en el marco de la pandemia tuvieron un impacto diferencial.

A su vez, se destacan los aportes de Chirix y Cabnal (2015) (en Icaza, 2019) para afirmar que las narrativas son las experiencias enraizadas del cuerpo y que a través de él pueden acceder a la libertad de recordar, pues se manifiestan como remembranza. De esta manera, se puede entonces comprender los saberes encarnados no sólo como un ejercicio del discurso vía el cuerpo, lo que Haraway (1991) (en Icaza, 2019) denomina conocimiento situado, sino como una herramienta para visibilizar las formas plurales en las que se habitan los cuerpos, ellos mismos plurales también.

La crisis del sostenimiento de la vida en el marco del confinamiento

Actualmente y desde diferentes perspectivas, se denuncia que vivimos una crisis sistémica, multidimensional (financiera, económica, ambiental, alimentaria, de cuidados) y civilizatoria. Desde los feminismos, se argumenta que vivimos un proceso de reinversión del control heteropatriarcal y capitalista sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres. Desde la economía feminista, se declara que la mano de obra femenina absorbe las crisis del capital. Tal como asevera Giron (2010), las mujeres de forma invisible, han sido la alternativa a las políticas estabilizadoras del FMI y del Banco Mundial durante los últimos treinta años.

Un síntoma de ello es el modo en que las mujeres, a través del trabajo no remunerado, absorben los costos de las políticas de ajuste y los recortes del gasto público, aliviando las consecuencias medioambientales del (neo) extractivismo. A la vez, son quienes llevan adelante la producción de ingresos destinados al sostén de los hogares, como únicas proveedoras o como *proveedoras invisibles*. Obteniendo ingresos a través de una inserción laboral precaria y/o en la economía informal, autogestiva, changas, ilegal, etc. Entonces, en este contexto de crisis sistémica, somos las mujeres

quienes resolvemos la reproducción cotidiana de la existencia mediante la sobreexplotación de nuestro tiempo y trabajo.

Cuidados: el núcleo duro de la desigualdad de género

Siguiendo a Angelino (2014):

No importa tanto si tenemos suficiente claridad acerca de qué es el cuidado o hasta donde se extiende el sentido del cuidado del otro. Lo importante es advertir y pensar acerca de lo que con certeza no es: el descuido del otro. La falta de provisión de alteridad es descuido, aunque se justifique en nombre del cuidado. Y por ello la responsabilidad ante las relaciones de alteridad requiere fisurar el tono moralizante, misional o salvador del otro.

En línea con lo expresado por la autora, es que se propone una noción de cuidado aportada por Del Toro y Boff (2009), la cual busca poder reconocer al otro como distinto y diferente pero tan legítimo como yo.

A su vez, los autores definen al cuidado como actitud fundamental, un modo de ser por el cual el ser humano se relaciona con todo aquello que lo rodea. A través del cuidado se recupera el valor intrínseco de las cosas y del otro, pasando de ser objetos a ser sujetos, surgiendo la alteridad, reciprocidad y el respeto.

Recapitulando lo anteriormente dicho, el cuidado se sustenta en el *respeto* hacia el otro, y su consideración como un *interlocutor válido*, legitimando sus derechos, fantasías e intereses. Así, las prácticas de cuidado asumen la doble función de reparar daños pasados y prevenir futuros, y es indispensable para la supervivencia el aprender a cuidar o a perecer.

Así mismo, el cuidado del cuerpo es protagónico en este paradigma, ya que se lo entiende como el sustrato que posibilita la base fundamental de la existencia (Gattino & Milesi, 2013).

A su vez, nos aportan la idea de cuidar (*nos*), como única condición de posibilidad del cuidado de otros, desde la dignidad. En este sentido Gattino y Milesi (2013) retoman la idea de *dualidad* propia de los seres humanos, como dadores y a la vez necesitados de cuidados, rompiendo con la creencia que gira en torno a personas que, en apariencia, sólo reciben cuidados, supeditándolas a una posición pasiva (enfermas, pobres). Esta estigmatización se genera en relación a la expropiación, que, en el marco del capitalismo, se hace del acceso y disfrute del cuidado como un bien común.

En este momento histórico nuestra dependencia de la tierra y de los otros es negada, o en el mejor de los casos minimizada desde la forma de producción y los criterios de valor, tras una fantasía prometeica que lleva a la creencia de un desarrollo tecnológico sin límites sobre un planeta inagotable. Se niegan así las relaciones de eco e interdependencia (De la Aldea, 2019).

En relación a lo anteriormente expuesto, Maldonado-Ramírez (2019), nos recuerda que los cuerpos realizan ciertas afectaciones tales como hablar, caminar, dormir, escuchar, sentir (entre otras), y que no pueden pensarse independientemente de la existencia de otros sujetos.

Resignificar los cuidados nos lleva a reconocernos en nuestra vulnerabilidad y fragilidad, en las opresiones compartidas, nos lleva a pensar en encuentros donde se produzca una afectación mutua.

Emerson (2016) en relación a la potencia del encuentro refiere que:

Para que un encuentro sea un «buen» encuentro en el sentido que le atribuye Spinoza, es decir, aquel que aumenta nuestra potencia de actuar, ya sea un encuentro con un usuario o un encuentro amoroso, debe ser un encuentro de posibilidades. En un buen encuentro, (...) es necesario sentirse cuidado y escuchado. (...) ¡No se puede ensayar exactamente lo que se va a decir y hacer de antemano! He aquí la dosis de incertidumbre de cada encuentro, que no tiene nada que ver con la falta de preparación o desconocimiento, sino con estar abierto al acontecimiento, a construir y dejarse construir en acto. Tiene que ver con la capacidad de albergar el saber del otro en el ejercicio de «otrarse» , de reconocer la alteridad y producir con otros.

Por ello, es necesario entender a la práctica del cuidado, enmarcada en una red de relaciones sociales, las cuales están mediadas por el poder y conformadas por diferentes actores. A partir de estas relaciones de poder se invisibilizan, ocultan, obturan o posibilitan dichas prácticas (Gattino & Milesi, 2013).

Este ocultamiento del cuidado no es casual, con ello se encubre el aporte del mismo al sistema económico y social. Se considera necesario recuperar los aportes de Esquivel (2011) en relación al concepto de *economía del cuidado*, la cual es considerada como la piedra angular de la economía y de la sociedad. Desnaturalizar el cuidado como propio de las mujeres y desplazar del ámbito privado las opciones personales para hacerlo público y politizable. Para ello, se lo reformula como concepto que entrelaza lo económico (forma en que las economías se benefician del trabajo de cuidados que no es reconocido ni remunerado), lo social (relaciones de clase y género) y lo político (los distintos actores que demandan sostienen o implementan políticas públicas que directa o indirectamente moldean la prestación y recepción de cuidados).

Tal como señala Federici (2014), los feminismos contribuyeron a través de sus luchas a visibilizar el trabajo reproductivo, permitiendo comprender que el capitalismo se sustenta en cierto tipo de trabajadores (y en consecuencia de un determinado modelo de familia, sexualidad y procreación), lo que ha llevado a redefinir la esfera privada como una esfera de relaciones de producción, como así también terreno para las luchas anticapitalistas. Es decir que, el capitalismo impone la presencia-ausencia del trabajo reproductivo y de cuidados.

Como característica fundamental es que este tipo de trabajo produce vida y permite su mantenimiento, por ello el interés de su ocultamiento, ya que de esa manera se solapa el conflicto entre la acumulación y el cuidado de la vida, creándose el espejismo social de que los mercados son autosuficientes y los trabajadores asalariados, autónomos (Pérez-Orozco, 2006). En síntesis, la relación que mantiene el trabajo de cuidado con la acumulación capitalista es invisibilizada de manera obscena.

Lo que el capitalismo nos robó: los cuidados, un sector económico estratégico

El día 1° de septiembre del año 2020, la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, conducida por D'Alessandro presentó el informe “Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto” (PBI). Asimismo, expone la estimación del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al sistema productivo y en el actual contexto de pandemia. D'Alessandro (2020), afirma que las tareas domésticas y de cuidado consideradas como un todo son la actividad que más aporta a la economía. Los cuidados representan un 16% del PBI y son tareas que en su mayoría realizan las mujeres gratuitamente y según sus cálculos, **las mujeres argentinas le dedican más de 96 millones de horas diarias a estas tareas**, sin remuneración, pero con un gran costo en términos de tiempo.

Según el informe, el Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (2020) **representa un 15,9% del PIB** siendo el sector de mayor aporte en toda la economía, seguido por la industria (13,2%) y el comercio (13%). El aporte total se calcula en \$4.001.047 millones de pesos, valor que resulta de monetizar la gran cantidad de tareas domésticas que se realizan en todos los hogares, todos los días. En comparación, la Industria aporta \$3.324.163 millones al PBI, y Comercio, \$3.267.584 millones.

Al mirar cómo se presenta esta situación por género, el estudio concluye que el 75,7% de las tareas son realizadas por mujeres, **quienes dedican diariamente 96 millones de horas de trabajo no remuneradas a las tareas del hogar y los cuidados**. La pandemia profundizó esta cuestión, el informe revela que: en contraposición con muchos sectores productivos que presentaron caídas en su nivel de actividad, el trabajo de cuidados aumentó su nivel al 21,8% del PIB y muestra un aumento de 5,9 puntos porcentuales en relación a la medición sin pandemia. Podemos concluir que, en este contexto, la economía de los cuidados se amplifica y sostiene el funcionamiento social.

En el documento se calcula que el 47,4% de los hogares argentinos tiene menores de 18 años. Por cuanto el cierre de establecimientos educativos y espacios de cuidado, dejó al descubierto la gran sobrecarga de tareas que recae de manera desigual sobre las mujeres. También expone la imperiosa necesidad de reconocer el trabajo doméstico y de cuidados como trabajo, así como pensar políticas públicas que aborden esta problemática. La persistencia del actual orden de cuidado (que es más bien un descuido) representa un marco de discriminación y exclusión.

Ética de mercado y Ética del cuidado para una vida vivible

La ética del mercado está emparentada con el liberalismo económico moderno y está vigente en la actual teoría neoliberal, ya que sostiene la defensa de la división del trabajo, la productividad del trabajo, el automatismo del mercado, el utilitarismo político y el Estado mínimo.

Dicha ética se caracteriza por legitimar la desigualdad social a través de la pobreza, la ignorancia y el excedente de oferta de trabajo para la explotación como base para el progreso material. En la teoría neoliberal vigente, la base de la ganancia del mercado y la supuesta eficiencia del mismo, enmascara esta desigualdad, aunque en el fondo la lleve implícita.

Ríos-Espinosa (2007) afirma que esta ética mercantil

(...) fomenta una indiferencia ética por el otro, no tiene por finalidad buscar la felicidad, ni el amor al prójimo de manera intencionada, la felicidad del otro es un accidente, un resultado azaroso de la búsqueda tenaz del propio interés egoísta” [...] “las relaciones intersubjetivas al estar basadas exclusivamente en la obtención de una buena opinión pública, somete a los sujetos en relaciones de dominio en su búsqueda por el reconocimiento del mercado, tensiona las relaciones sociales hacia la obtención del poder otorgado por los símbolos de estima dentro de la sociedad de mercado” [tales] “relaciones intersubjetivas se fundan en el utilitarismo social y político, en tanto los fines de los demás son

considerados la única forma de obtención de los fines privados, es decir, el reconocimiento de la importancia y el respeto de los intereses ajenos son más que el medio de realización de los propios fines. De lo contrario otros egoístas iguales a mí podrían obstaculizarme la propia realización de mi libertad. Se dejan de lado otras fuentes de socialización como la solidaridad, la simpatía, la caridad,” [se] “reduce a meras formas del egoísmo y de vanidad por parte de los actores sociales.

Siguiendo a la mencionada autora, la idealización del mercado como lugar de satisfacción de todas las necesidades, se presenta como el mejor de los mundos posibles, es lo que brinda sentido y dirección a la sociedad en la imposición hegemónica de su funcionamiento, fuera del mercado no hay alternativa posible, desde este punto se afirma que su sistema es necesario. El problema consiste en que la esencia humana de la sociedad se encuentra amenazada por el orden del mercado que transforma la tierra y el trabajo en simples mercancías. A su vez postula que Mandeville (1982) (en Ríos-Espinosa, 2007), descubre un sistema de compensaciones psicológicas que ayudan al individuo en su adaptabilidad social, la cual es artificial. En tanto es producto de un proceso cultural que funciona a base de compensaciones, siendo una de ellas la adulación, instrumento mediante el cual la sociedad de mercado otorga el reconocimiento de honorabilidad a los sujetos-de-crédito. Dichos reconocimientos son el resultado de acuerdos comunitarios basados en aquello que la sociedad de mercado considera valioso (imperativos de una ética de mercado). Así mismo posibilita la formación de la identidad pública de los actores colocándolos en un lugar en el espacio de dicha sociedad.

Poner la vida en el centro: la ética de los cuidados

En contraposición al modelo desarrollado, y retomando lo expuesto sobre cuidados en los párrafos anteriores, De la Aldea (2019) afirma que el pensamiento sobre la ética de los cuidados, se interroga sobre las formas históricas de trazar dicotomías entre lo privado y lo público, lo femenino y lo masculino, lo sano y lo malsano, a la vez que propone analizar de otro modo las formas naturalizadas de leer los problemas, los actos y sus consecuencias.

Aquí se recuperan los aportes de Cazzaniga (2018) (en Herranz, Gandolfo & Torres, 2021) quien analiza el concepto de ética definiéndose como una cuestión de carácter sustantivo imposible de reducir a una mera tematización. La autora sostiene que ubicar a la ética como una cuestión supone reconocer su centralidad y necesidad de debate ineludible en nuestras prácticas; en efecto, la ética como cuestión se refiere a discusiones previas a la definición de un código, instando a la revisión permanente de las normas y procedimientos en lo cotidiano.

Solo así es posible repensar las tareas de cuidado desde otra perspectiva: comprendiendo los hechos sociales, históricos y económicos que llevaron a la división del trabajo (De la Aldea, 2019).

Retomando las palabras del autor anteriormente citado, se puede afirmar que es necesario entender cómo las determinaciones históricas se transformaron en mandatos internos, subjetivos, tanto de hombres como de mujeres, y que vivencian como “natural” un fenómeno histórico que el patriarcado se apropió y reforzó. La dinámica sacrificial de aquella madre que se precie de tal, es productora de sufrimiento y culpa. En la actualidad se observa la explosión de redes de cuidados mercantilizadas inaccesibles para los sectores desposeídos.

Tal cómo se mencionó, todas las personas participamos en redes de cuidado, ya que éstas tocan un punto central en la construcción de nuestra subjetividad y de la organización social (Angelino, 2014).

1.3.2 De subjetividades y otras yerbas

Serna-Dimas (2012) entiende a la subjetividad como una experiencia en el mundo, como conocimiento social, como un devenir en la vida cotidiana, o como contingencia de existencia.

Así entendidas, las subjetividades son:

(...) un saber, un estar y un hacer en el mundo que gravita de manera aleatoria, cuando no azarosa, por órdenes que el pensamiento filosófico y científico demandó diferenciados, cuando no separados, como lo

ontológico, lo epistemológico, lo gnoseológico o lo axiológico. La subjetividad intercambia, troca o permuta de manera permanente este conjunto de órdenes, constituyendo al mundo social no al margen de cualquier criterio de realidad, de verdad, de moral, de ética o de política ni mucho menos falseándolos, sino en virtud del entrelazo de estos criterios provocado, ante todo, por la fuerza de lo inmediato, de lo inminente, del acontecimiento (Serna-Dimas, 2012, p.6).

Las subjetividades, por lo tanto, son productoras del mundo social y ponen de manifiesto las creencias que lo modelan, (aparentemente naturales) y frecuentemente contradictorias, encarnadas en la sociedad e implicadas en ciertos consensos sociales rígidos.

En síntesis, se puede comprenderlas como un saber, un estar y un hacer en el mundo, tan común en todos los enfoques racionalistas, las subjetividades transitan en los cuerpos. En cualquiera de estas formas, el cuerpo se ha erigido en un operador existencial, fuente donde se encuentran de manera disipada la ipseidad y la alteridad, la contingencia y la estructura, la regla y el significado, la emoción, el afecto, la sensibilidad y la razón. Un giro decisivo, ha puesto a los estudiosos de la subjetividad a desandar y reandar el cuerpo para reconocer todas las colonizaciones que le fueron acometidas desde que los filósofos lo separaron de la mente, los médicos lo hundieron en la naturaleza, los sociólogos lo condenaron al trabajo y los psiquiatras al deseo (y los medios a imagen) (Serna Dimas, 2012).

Cuerpo y corporalidad, han sido cooptados como objetos de las técnicas de gobierno, asumiendo formas encarnadas de lo político, emergiendo como afirmaciones en medio de la politización de lo cotidiano, como modos de estar en el mundo. Por tanto, se puede afirmar que toda subjetividad se entiende en sí misma como una operatoria política (Bonvillani, 2012).

La emergencia de las subjetividades políticas

Siguiendo a Bonvillani (2012) la subjetividad política no busca evidenciar los aspectos psicológicos de la actividad política, sino rastrear las formas de cómo el orden

socio-político produce las subjetividades en sí. Lo desarrollado hasta aquí nos lleva a considerar que la política⁷ constituye la subjetividad, la origina en tanto tal, y las producciones subjetivas se objetivan en significaciones, sensibilidades y prácticas políticas, nos muestran la tensión entre las huellas de esa constitución y las diversas estrategias de los sujetos por recrearlas y resignificarlas.

De esta manera, las formas subjetivas constituidas políticamente se entraman permanentemente con otras subjetividades, por lo que los sentidos acerca de la política se elaboran en forma colectiva, aunque nuestro acercamiento a ellos sea partir de un sujeto que siente, habla y hace (Bonvillani, 2012)

En esta línea argumental, se considera que la subjetividad política se manifiesta multidimensionalmente en aspectos cognitivos, afectivos y en las prácticas de los sujetos, constituyendo configuraciones subjetivas. En relación con lo anterior, González-Rey (2008) da cuenta de que los sentidos provenientes de las distintas áreas de experiencia de los sujetos, se articulan para formar una organización dinámica a la que denomina configuración, y que es la forma en que se presenta la subjetividad. En tal sentido destaca que en el estudio de los procesos y tramas de relación expresadas en las configuraciones subjetivas del sujeto, pueden construirse conocimientos sobre aspectos familiares, sociales, políticos, etc., pues la subjetividad expresa de forma tanto directa como indirecta, una compleja trama de aspectos que se articulan en el impacto cognitivo y emocional que se producen en el sujeto.

Volviendo sobre la relevancia del cuerpo y la corporalidad, y en consonancia con lo planteado por Serna-Dimas (2012), se debe restituir y reivindicar como lugares para reinventar al mundo social sabiendo, haciendo y diciendo”. Entonces las subjetividades, el cuerpo y la narración son modos prácticos de ocupar el mundo social. Coincidiendo con el autor, se afirma que la narración se vincula con la vida y desborda las taxonomías que sobre la vida misma se han concebido para parcelarla.

⁷ Se asume la perspectiva de Bonvillani (2012) en cuanto considera disociadas a la política y al sistema representativo (Estado/partidos) ya que esto amplía las posibilidades de producción de subjetividad política. Esto permite la comprensión de las actuales lógicas de dicha constitución, al asumir que cursan no solo por canales institucionales, sino que se despliegan de múltiples maneras, enlazándose en experiencias políticas diversas (en movimientos sociales, prácticas culturales, participación en organizaciones comunitarias, etc.) No limitándose a lo institucional.

“De acuerdo al giro narrativo en ciencias sociales, lo que importa en una narración no es tanto su relación con el mundo, sino con otras narraciones sobre el mismo. Tal como lo plantean Sparkes y Davis, “todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre historias de otra gente. Llamamos teorías a esas historias” (Angelino , 2019).

2. Encuentros que nos transforman: la acción performativa

2.1 El arte de persistir

Tal como se mencionó al inicio, nuestro tránsito por la práctica pre profesional estuvo signado por la urgencia de cumplir con los requisitos académicos para dar fin a la carrera, a la par del aumento de las demandas de cuidado familiar y de producción que debimos asumir para sostener nuestros hogares, implementando estrategias de vida, readecuadas a la situación de pandemia. Se tradujo en un aumento del tiempo destinado a nuevas tareas: la elaboración de alimentos como el pan, para disminuir los costos cuando los ingresos se reducen, el acompañamiento a la realización de tareas escolares ante la educación remota, el cuidado de nietos y sobrinas por el cierre de escuelas y guarderías, entre otras actividades.

Esto redujo el tiempo propio, disponible para cubrir nuestras necesidades, que incluían el deseo/necesidad de egresar. Contrapuestas con discursos que proponían postergar para el año 2021 la culminación de este proyecto, dado lo inaccesible del territorio. Ante ello, la postergación de la práctica no era una alternativa, ya que prolonga nuestra permanencia en la universidad y aumenta la vulnerabilidad, y las posibilidades de deserción se volvían cada vez más ciertas. Además, las condiciones que se presentaron para el cursado y la ejecución de la práctica aún persisten. Y de ser profesionales en ejercicio, algunas de las limitaciones que provocó el aislamiento, debiéramos haberlas sorteado de igual manera: la virtualidad, la imposibilidad de

acceder al territorio, al encuentro cara a cara con las personas que lo habitan. Distancias que en ocasiones las vivimos como abismos.

Asumir la dignidad del riesgo⁸ y acercarnos al territorio nos resultó imperioso (y a la vez habilitante), permitió el encuentro con ese otro, que tomó cuerpo más allá de las fuentes consultadas. Estar ahí propició construir diálogos que abrieron el ingreso paulatino al territorio, cuestión que no se había logrado hasta el momento.

Se apostó por el diálogo para llevar adelante la estrategia de inserción. Siguiendo a Maturana (1988) se puede afirmar que todo quehacer humano se sucede en el conversar, y que las actitudes humanas se dan como diferentes sistemas de conversaciones. Las culturas como modelos del convivir humano (en el entramado del lenguajear y el emocionar) son redes de conversaciones. Las distintas culturas como distintos modos de convivencia humana, son redes de conversaciones, y una cultura se transforma en otra cuando cambia la red de conversaciones que la constituye y define.

Ello nos permitió acercamientos y distancias demarcadas por la emergencia sanitaria y la presencia de casos positivos de covid-19 en la comunidad. Apelar a la creatividad tanto para sostener la práctica, como para implementar estrategias viables e inéditas (como las entrevistas por videollamada mediante plataformas virtuales) en este contexto fue todo un desafío, que creemos aportó a nuestra formación y se volvió un recurso para el desempeño profesional.

Requirió de nosotras ejercitar la flexibilidad para acompañar los procesos de la institución donde nos insertamos y a su vez buscar en los minúsculos espacios, brechas que nos permitieran incidir, ingresar, tensionar cuando a razón de la emergencia sanitaria sentíamos que se cerraban las puertas, viviéndolo con incertidumbre, cuestiones que aprendimos a gestionar dentro del grupo y en co-visión con nuestro docente. Así las cosas... la práctica tuvo el ritmo que el contexto le impuso a nuestras vidas y a las de la sociedad toda. Un contexto que, si bien exhibe “nuevos problemas”, está atravesado por viejas desigualdades.

⁸ Dignidad del riesgo: es la idea que la autodeterminación y el derecho de tomar riesgos razonables son esenciales para la dignidad y la autoestima. El concepto fue articulado por primera vez en un artículo de 1972 La dignidad del riesgo y los retrasados mentales por Robert Perske: <https://psicologosenlinea.net/6960-dignidad-del-riesgo.html>

2.2. Vino viejo en odres nuevos: viejas desigualdades, nuevos problemas

Para comprender las particularidades del territorio, se necesita recuperar brevemente características contextuales, emergidas como resultado de la radicalización del neoliberalismo tras la salida del gobierno del ex presidente Macri en el año 2019.

Siguiendo a Aquín (2001), este Estado produce tres subordinaciones a nuestro criterio de alta regresividad: subordina la Nación al Mercado, la Política a la Economía, y lo Público a lo Privado.

Para ello se recuperó el documento: “La pobreza más allá de los ingresos: nuevo informe sobre pobreza multidimensional (2010-2019). Introducción de datos fundados en un Enfoque de Derechos”, publicado por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica. El mismo refleja que a partir de 2016 los índices de pobreza empeoraron, alrededor del 33.5% de los argentinos tiene problemas de acceso al agua potable y otros servicios básicos; el 32.3% por ciento de la población (17 millones de personas) padecieron inseguridad alimentaria, problemas para el acceso a la atención médica o medicamentos.

Otros datos revelados apuntan a que el 28% de los hogares se ubica en ambientes contaminados, el 12.5% por ciento presenta problemas para el acceso a la educación, y el 33% no tiene cobertura de seguridad social. Así también, la pobreza multidimensional trepó 10 puntos en los últimos cuatro años, al pasar del 27.2% de la población en 2015 al 37.5 % en el tercer trimestre del año 2019 y afectó a 15.8 millones de personas según lo informado por la institución.

En Córdoba, casi 19 mil familias viven en asentamientos vulnerables en la ciudad. Son 75 mil personas que habitan en poco más de 130 barrios populares de la Capital. El 17% lo hace en condiciones de pobreza estructural. Y el 5,7% es indigente (Esbray,2020). Así mismo, el autor asevera que casi 19 mil familias viven en asentamientos vulnerables en la ciudad. En toda la provincia, según datos del año 2018 del Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana (Renabap), hay unos 172 asentamientos vulnerables, 133 de los cuales están ubicados en el Gran Córdoba.

Se destaca que la comunidad Marta Juana González, territorio donde se sitúa el DIAT en el cual nos insertamos, se encuentra incluida en dicho registro y asumiendo estas particularidades, que emergen en las demandas que llegan al dispositivo. Cabe recordar que nuestro acceso al mismo, se origina a partir de un convenio firmado entre la Institución y la Universidad Nacional de Córdoba, específicamente con la Facultad de Ciencias Sociales, cuestión que demarca nuestra práctica pre profesional y le exige un carácter situado.

La bajada al territorio

A partir de la sanción de la Ley N°26.657 (2010) que rompe con el paradigma represivo con enfoque punitivo y prohibicionista; postura ideológico-política que entiende que el fenómeno de las drogas debe abordarse mediante la prohibición de su uso, producción y venta de éstas. Tanto a nivel nacional como internacional se produce un incipiente giro en las políticas públicas de drogas que apuntan a ir superando el enfoque represivo y persecutorio que hegemoniza, y se comienza a considerar fundamental el cumplimiento integral de los derechos de las personas en situación de consumo problemático de drogas, en un marco de libertad, respeto y dignidad. Se toman un conjunto de medidas alineadas con la misma, entre ellas la circunscripción de la actividad de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) dependiente del gobierno nacional, a la prevención, capacitación y asistencia de adicciones, desvinculándola del combate al narcotráfico (Decreto N° 48/2014, 2014).

En línea con esta nueva perspectiva, en el año 2014 comenzaron a instituirse desde la SEDRONAR nuevos dispositivos de abordaje de los consumos de drogas, contruidos a partir de un Acuerdo de Cooperación con el entonces Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios estratégicamente localizados, en territorios de alta vulnerabilidad social y apuntando a dar respuesta a demandas históricas en relación a la problemática de los consumos, surgen los DIAT con el objetivo de consolidar el abordaje integral, territorial y comunitario como política pública. En el encuentro entre el interés del Estado en implementar la política enfocándose en los sectores más vulnerables (y vulnerados) y las necesidades

expresadas como demandas de la población, se desarrollan acuerdos con espacios comunitarios, que contaban con trayectoria de trabajo territorial que permitan y faciliten la accesibilidad y la participación comunitaria, moldeada por las características y necesidades de la realidad local.

En el caso de la instauración del DIAT “Villa el Libertador” este dispositivo emerge tras la falta de respuestas del estado provincial a las demandas de la población del sector, vinculadas a la temática de los consumos problemáticos⁹. Demanda proveniente de representantes del Movimiento Evita y vecinos del territorio que, a falta de respuestas, se redirigen al estado nacional, entablando una negociación que lleva a institucionalizar el dispositivo. Éste se ubica en la Cooperativa Trabajo y Dignidad perteneciente al Movimiento Evita situada en la comunidad Marta Juana González, en la zona sur de la ciudad de Córdoba quien presta sus instalaciones para el funcionamiento del mismo.

La Ley N°26.657/10 (2010) y el Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos Ley N° 26.934/14 (2014), sostienen el modelo de salud social, con enfoque en los derechos humanos e inclusión social. Este posicionamiento tiene su correlato en un modo de abordaje integral, territorial y comunitario de los consumos problemáticos. La territorialidad es imprescindible ya que la gran mayoría de las personas con problemas de consumo no acceden a los servicios asistenciales o estos no logran contener la complejidad de la demanda, es decir, no son alcanzadas por ninguna oferta de asistencia.

La propuesta de intervención comunitaria asistencial de carácter integral de los DIAT, no pone el eje en la abstención, sino en la construcción de proyectos de vida, la inclusión comunitaria y la promoción de derechos. El carácter asistencial gira en torno a

⁹ El texto de la Ley N°26.934 Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (IACOP) promulgada en 2014 los define como:

[...] aquellos consumos que –mediando o sin mediar sustancia alguna– afectan negativamente, en forma crónica, la salud física o psíquica del sujeto, y/o las relaciones sociales. Los consumos problemáticos pueden manifestarse como adicciones o abusos al alcohol, tabaco, drogas psicotrópicas –legales o ilegales- o producidos por ciertas conductas compulsivas de los sujetos hacia el juego, las nuevas tecnologías, la alimentación, las compras o cualquier otro consumo que sea diagnosticado compulsivo por un profesional de la salud (Ley No 26.934).

poner un *límite al padecimiento*¹⁰ subjetivo producto de la vulneración histórica de los mismos. Esta modalidad de abordaje concibe una perspectiva relacional, desde una mirada integral no centrada exclusivamente en el consumo o la sustancia, y orientada a la dimensión política de la integración social. Se trata entonces de abordar a la persona considerada sujeto de derechos (frecuentemente con derechos vulnerados) en su totalidad y complejidad. Comprendiendo que la respuesta debe construirse desde un abordaje transdisciplinario y multisectorial, en la que converjan tanto las perspectivas económicas, sociales, psicológicas y culturales, como los aprendizajes provenientes de experiencias aprendidas por la organización comunitaria. Camarotti y Kornblit (2015) destacan tres dimensiones que caracterizan al modelo: integralidad, vulnerabilidad y cuidados en sentido amplio.

En términos de las mencionadas autoras, se puede afirmar que el marco operativo se centra en el fortalecimiento de lo singular y lo colectivo, cómo así también la formación de redes, la promoción de la conciencia crítica y reflexiva, y el reconocimiento y ejercicio de los derechos. Esta perspectiva considera que la toma de decisiones debe realizarse de modo compartido, a la vez que redefine el rol del equipo profesional en función del diálogo con la comunidad. De este modo, se fortalece el sentido de pertenencia de los sujetos a sus comunidades. Esta aproximación sitúa a la comunidad como elemento clave de la acción ya que implica la introducción de estrategias de coordinación entre administraciones públicas, organizaciones sociales, redes, colectivos y otros agentes que conforman la sociedad civil.

La integralidad constituye el rasgo distintivo del abordaje territorial, comprendiendo que la problemática del consumo se encuentra vinculada con otros aspectos de la vida de una persona: trabajo, salud, vivienda, educación, redes familiares y sociales, entre otros. En muchas situaciones, más allá de que el pedido de intervención se vincule al consumo de sustancias, las personas pueden estar expuestas a vulneraciones de derechos que requieren intervenciones urgentes, como pueden ser las violencias de género, abuso sexual infantil, cuestiones vinculadas a lo económico, a la vestimenta, a la alimentación, entre otras. Donde el consumo problemático, es una de las diversas problemáticas que atraviesan la vida cotidiana de los habitantes del barrio.

¹⁰ La Ley Nacional de Salud Mental refiere que el alivio del padecimiento mental (sufrimiento psíquico prolongado) requiere del reconocimiento de componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos facilitando una dinámica de construcción social relacionada al ejercicio de los derechos humanos y sociales de toda persona.

Finalmente, en cuanto a la restitución de derechos, la inserción laboral, educativa y cultural se encuentra sostenida por los diversos espacios que se habilitan tanto desde el DIAT como desde las diversas cooperativas (textil, serigráfica, de construcción, cuidados, etc.) que conforman la Cooperativa Trabajo y Dignidad perteneciente al Movimiento Evita. Frente a la falta de acceso a fuentes laborales formales, la inserción laboral de los vecinos se da en gran parte en las diferentes cuadrillas de trabajo mencionadas. Sumado a la copa de leche y comedor, que intenta dar respuesta a la demanda de alimentación de la comunidad, que se vio profundizada durante la pandemia. A diferencia de otros DIAT, aquí participan mayoritariamente mujeres. Esto no es casual, sino que responde a una estrategia de trabajo específico orientada hacia ellas.

Desde el dispositivo se reconoce la sobrecarga de tareas de cuidado y trabajo doméstico que tienen las mujeres del territorio. Por ello, para facilitar su participación en cursos o la inserción en el mercado laboral para quienes tengan hijos a cargo, se constituyó una cuadrilla de cuidado de niños (también conformada por mujeres). Donde el trabajo de cuidado comunitario es reconocido como tal, contando con una retribución económica mediante el programa Potenciar Trabajo, aunque no implicó una ruptura con la división sexual del trabajo.

Camarotti y Kornblit (2015) entienden al cuidado desde lo territorial, ya que son todos los actores del espacio comunitario quienes llevan a cabo y reciben prácticas de cuidado, sea para sí mismos o para otros. Los sujetos constituyen prácticas de cuidado más allá de las instituciones formales, lo que surte mayor efecto en variadas oportunidades esto se explica porque estas prácticas generan mayor grado de sensibilidad, confianza, pertenencia, horizontalidad, lo que se traduce en mayor bienestar de las personas.

En esta línea se establecen políticas orientadas a tal efecto: desde el Programa Potenciar Trabajo, que consiste en una prestación económica individual denominada salario social complementario, que incluye como una de las posibilidades de contraprestación las tareas de cuidado que se realicen en el marco de proyectos socio-comunitarios. Mediante convenios con Universidades se busca, promover y valorizar la acreditación de: los saberes en torno a los cuidados de las personas titulares del programa, la promoción en la formación de promotoras de género que realizan actividades

territoriales, orientada a referentes en gestión comunitaria, en los comedores, merenderos y organizaciones en los barrios populares y zonas vulnerables. También se brinda apoyo financiero a proyectos de la economía popular vinculados a tareas de cuidado en el territorio, promoviendo la creación de cooperativas de cuidadoras y cuidadores. Estas iniciativas buscan una mayor y mejor incorporación de la fuerza de trabajo, en particular femenina, entre los niveles socioeconómicos más pobres como miras a generar y fortalecer capacidades y reducir su vulnerabilidad.

Ante la Emergencia por Covid-19, el Ministerio de Desarrollo Social firmó convenios para la incorporación de titulares al programa Potenciar Trabajo para incluir en él, a personas en situación de violencia por motivos de género. Por último, se implementa el programa “El Barrio Cuida al Barrio”, donde promotores y promotoras comunitarias realizan un mapeo barrial para identificar y acompañar a la población en riesgo trabajando en coordinación con comedores, merenderos y centros comunitarios a fin de garantizar el abastecimiento de alimentos.

En base a lo expuesto, se puede comprender que los consumos problemáticos de drogas y alcohol son un conflicto más dentro de las problemáticas que atraviesan el territorio. Para dar respuesta a ellas, se implementan diversos talleres, cooperativas, y espacios orientados a la resolución de distintas necesidades, que conllevan en definitiva a la restitución de derechos. Estos espacios son en su mayoría llevados adelante y habitados por mujeres, permitiéndoles acceder a diversas políticas sociales y a un mínimo ingreso económico.

“Implosión es crisis que estalla para el lado de acá; replegada y ajustada en un interiorismo cada vez más recargado y asfixiante; crisis para adentro del barrio, para adentro del hogar, para adentro del cuerpo y la psiquis” (Sarrajs, Alier, Gago & Barttolotta)

2.2.1 El ocultamiento de las mujeres

La estrategia de abordaje integral, territorial y comunitario se asienta en el cuidado en sentido amplio. La categoría “comunitario” en este caso, pareciera desdibujar a quienes trabajan en la provisión de los mismos: las mujeres. Ellas son quienes proveen

los cuidados socio comunitarios, siendo dadoras y receptoras de cuidados, cuidando y siendo cuidadas, extendiéndose a las personas que circulan por los espacios institucionales. Sin mencionar los cuidados que proveen al interior de sus hogares.

La situación de pandemia pone al descubierto el impacto diferencial de la crisis sobre los distintos grupos sociales en una estructura socioeconómica desigual, y con las características que esta desigualdad asume en la comunidad. Como en el caso de la Marta Juana, la consigna #QuedateEnCasa, implica la imposibilidad de resolver cuestiones imprescindibles para el sostenimiento de la vida, como es el acceso al alimento o la vivienda, que se garantizan de manera comunitaria. Constituyendo la consigna, un privilegio de clase y amplificando el riesgo al contagio, la precariedad y la pobreza estructural, profundizando la desigualdad.

Ante estas condiciones, la permanencia de los comedores y merenderos durante la pandemia se hace indispensable para dar respuesta a las urgencias, en esos espacios de cuidado, al cuerpo lo ponen las mujeres. La alimentación se sostuvo por las mujeres, son ellas las que ponen el cuerpo, no hay hombres que estén cocinando ni que formen parte de la copa de leche. El cuidado es asignado y asumido por los cuerpos de estas mujeres, y gracias a ellas el barrio puede comer.

También forman parte del programa “El barrio cuida al barrio” constituyéndose en promotoras. Tarea que es reconocida como actividad esencial por el Estado y retribuida económicamente, realizando un mapeo de personas en riesgo (embarazadas, adultos mayores y/o con patologías crónicas), entregando elementos de higiene, difundiendo medidas de prevención, de vacunación, evaluando posibles casos de necesidad de aislamiento y de violencia de género.

Esta última problemática emerge con frecuencia en el territorio, y a consecuencia del aislamiento social preventivo, se produjo un aumento de las horas de convivencia y por ende del riesgo¹¹. Esto se traduce en el incremento de casos durante la pandemia, donde la demanda de intervención recrudeció. Ante la detección de mujeres o jóvenes en situación de violencia de género, se articula con la consejería de mujeres y género, para

¹¹ En nuestro país desde la cuarentena obligatoria dispuesta como medida sanitaria contra el coronavirus, aumentaron los llamados a las líneas de ayuda por violencia de género y familiar: en la línea 144 recibieron un 40% más de llamados y en la 137 subió un 20%. Fuente: "Femicidio, la otra pandemia" por GISELA PAOLA VILLALBA 21 de Mayo de 2020 www.saij.gob.ar Id SAIJ: DACF200099.

interponer acciones tendientes a abordarla, estableciéndose redes de mujeres cuidadoras de otras mujeres. Siendo una tarea compleja y riesgosa ya que son las vecinas quienes ponen el cuerpo, prestando asistencia y a la vez conviviendo en el mismo territorio.

En Córdoba, las líneas habilitadas para receptor denuncias por violencia de género, reciben un promedio de 300 llamadas por día. Sin embargo, sus trabajadoras -en su mayoría mujeres- denuncian cotidianamente la precarización en la que desarrollan sus tareas. Lo cual nos lleva a pensar ¿quién cuida a quienes cuidan? En las distintas vivencias del aislamiento se exponen las maneras en que se gestionan las tareas de cuidados, que en nuestra sociedad son feminizadas, desjerarquizadas y mal remuneradas. Por otra parte, no solo aumentó la violencia de género sino la violencia bajo otro tipo de modalidades como el abuso policial “justificado” en la idea de protección y la obligatoriedad del aislamiento. Lo dicho hasta aquí nos conlleva a preguntarse: ¿será que hay cuerpos que no importan?

“Nosotras, los cuerpos plurales, como quieran autodenominarse” Adriana Guzmán

El cuerpo de las mujeres...territorio en disputa

Abonamos la importancia de poner el foco en los cuerpos, ya que retomamos el concepto de *cuerpo-territorio*-legado de los feminismos comunitarios- considerándolo como primer territorio en disputa. Como primer acto emancipatorio, tomar autoconciencia para registrar las opresiones, ya que como veremos en las siguientes líneas, hay cuerpos que permiten la existencia de otros cuerpos. Entender esto último se enmarca en que el cuerpo ha sido territorio en disputa por los patriarcados para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres (Torres, 2018).

Entender al cuerpo como un ente político, como territorio, habilita una mirada otra, donde lo cultural, político, social e histórico en permanente devenir producen y reproducen los cuerpos que habitamos. En contrapunto con ello Oy-Wùmí (1997) (en Icaza, 2019) señala que el otro es un cuerpo; y la condición del no-cuerpo es posible para aquellas personas comprendidas como expresión máxima de lo humano (hombres

blancos heterosexuales representantes de lo racional). No así para los cuerpos colonizados: las mujeres, los primitivos, los judíos, los africanos, los pobres, y todos aquellos calificados como ‘diferentes’ en distintas épocas históricas. De este modo, han sido considerados con cuerpo, dominados entonces por el instinto y el afecto, estando la razón más allá de ellos mismos. Ellos son el otro y el otro es un cuerpo, concibiendo la centralidad que el cuerpo ha tenido en la construcción de la diferencia en la cultura occidental dominante.

Desde el feminismo negro, Copeland (2010), sostiene que el cuerpo es uno mismo y es mediación. Por lo tanto el cuerpo media nuestro compromiso con otros, con el mundo y con el otro.

Como se anticipó, es interesante reflexionar acerca de lo que propone Bentouhami (2017) (en Torres, 2018), quien menciona que un privilegio es sostenido y expresado a través de cuerpos que viven por o en función de otros, en este caso cuerpos racializados, que se sobrecargan y ejercen trabajos incluyendo las labores de cuidados para garantizar (o soportar) la existencia de otros.

Esta idea, se sustenta en el concepto de *cuerpo-doble*: hay cuerpos cuya existencia es legitimada a través de la obligación de cargar y asumir como un doble el cuerpo de un ser que sería más digno, y que a la vez debe ser mantenido y cuidado (Bentouhami, 2017) (en Torres, 2018).

Lo expuesto hasta aquí, nos conduce a pensar como los cuerpos de las mujeres, racializados, empobrecidos, colonizados, subordinados, moldeados por las pautas culturales y demandas estatales, son performateados para abordar el cuidado de otros. Cuerpos que son llevados a poner en riesgo su propia existencia, exponiendo la propia integridad a fin de responder al mandato, a la exigencia explícita o implícita del cuidado de otros. Cargando en el cuerpo la responsabilidad y los cuerpos de su comunidad. Cuerpo como medio para otros fines que parecieran tener el deber del autoservicio, la auto satisfacción de las propias necesidades; que aseguren el bienestar dentro y fuera de las comunidades. Son los mismos cuerpos utilizados para cuidar incluso fuera de sus territorios de pertenencia, en otros barrios, donde hay cuerpos privilegiados que pueden #quedarsencasa. Los cuerpos que habitan las periferias deben *auto maternarse*,

asegurando su utilidad: *servir* y no volverse una carga para el resto de la *sociedad*, siendo obligados a su sostenimiento, como justificación de su existencia.

El desgranamiento de los dispositivos institucionales

En este contexto particular de aislamiento/distanciamiento obligatorio, el trabajo realizado desde el movimiento, así como desde el DIAT no paró, debiendo readaptar las actividades al formato remoto. La mayoría de las acciones llevadas a cabo desde las *cooperativas* se vieron interrumpidas de manera intermitente. Presentándose dificultades para sostener las intervenciones y estrategias que se venían implementando. Debiendo trasladarse a la virtualidad, siendo una preocupación la posibilidad real del sostenimiento de lo vincular por este medio, al extenderse en el tiempo. Generando una disminución de la participación de los miembros de los diversos grupos, que conforman las distintas áreas del dispositivo (cultural, deportiva, socio productiva, socio laboral) donde las redes vinculares de cuidado son el eje de la prevención y la asistencia.

El impacto de la pandemia en el dispositivo fue terminante ya que los espacios *recreativos* y *de capacitación* se tornaron remotos. Solo accesibles para quienes contaban con herramientas tecnológicas y conectividad, realizando en soledad actividades de carácter colectivo, como por ejemplo la murga. Las condiciones materiales de existencia restringen o facilitan las posibilidades de sostener o no *procesos terapéuticos* y *educativos* ya que, si bien los espacios de escucha persistieron de manera virtual a través del celular, no todas las familias tienen acceso a internet o cuentan con un ambiente adecuado para poder llevar a cabo el encuentro o solo se cuenta con un celular en la casa de uso compartido.

La imposibilidad de sostener los abordajes de modo virtual demandaba la presencia en el territorio de algunas mujeres miembros del dispositivo, para resolver situaciones urgentes, combinado con la continuidad de tareas remotas, de cuidado en el hogar, de acompañamiento a las tareas escolares, situaciones que se daban en paralelo exigiendo respuestas inmediatas. Por otro lado, otras mujeres que conformaban distintos talleres o cooperativas, frente a la sobrecarga de tareas de cuidado y domésticas, se vieron superadas ante las demandas, espaciando su participación en los mismos.

La pandemia demarcó las intermitencias en las actividades de los dispositivos, y el ritmo a nuestras aproximaciones y alejamientos, los acuerdos previos con las referentes, se diluían al confrontarse con la realidad del territorio: atravesado por los contagios en la comunidad, el desgranamiento de los dispositivos con los cuales pretendíamos vincularnos, tras el agobio de quienes participan en ellos, principalmente mujeres. De lo dicho hasta aquí, se puede comprender la emergencia sanitaria, las sucesivas aperturas de bares, shoppings y restaurantes respondiendo a la demanda del mercado y su incidencia en el aumento de casos en general, y el impacto que tuvo en el DIAT y en la comunidad en particular.

Tal es así, que en nuestros encuentros cara a cara o virtuales con las mujeres del territorio, emergieron narrativas en torno a cómo se vieron particularmente afectadas durante el aislamiento. De ellas pudimos recuperar el incremento del tiempo que dedicaban a las tareas de cuidado y trabajo doméstico o a la producción dentro del hogar, por ejemplo, la confección de barbijos. El acompañamiento a hijas e hijos en la educación remota, el cuidado de personas enfermas, su acompañamiento a transitar el sistema de salud (que hasta la actualidad parece atender solo coronavirus y desatender la salud integral). La deslocalización de lo vincular, la saturación de las comunicaciones virtuales o la falta de acceso a la virtualidad que generó y genera exclusión. Inclusive el caso de coordinadoras de diversos espacios institucionales, afectadas por covid-19, que debieron aislarse. En síntesis, la sobrecarga de tareas que recaen sobre los cuerpos de las mujeres e identidades feminizadas, muchas de las cuales habitualmente no son reconocidas ni valoradas, pero que aportan a la economía del país. Es allí donde decidimos poner el ojo, mirar *con* ellas.

“Los cuidados son los únicos susceptibles de generar efímeros “otros” posibles al ubicuo mercado. Lugares improductivos donde nada se compra, nada se consume, nada se gasta y que nos resguardan, en esos breves instantes compartidos, de una atmósfera contaminada de mercaderías y relaciones económicas. Los cuidados son los invernaderos donde crece la vida en clima hostil”. Jorge Armesto

2.3. El andamiaje metodológico: el contra mapeo como práctica de resistencia

2.3.1 De cosechas y recolecciones

Volviendo a quienes ponemos el cuerpo en los cuidados

Por todo lo dicho hasta aquí, se afirma que hablar de cuidados, es hablar de mujeres e identidades feminizadas. Coincidiendo con Angelino (2014) se eligieron mujeres como punto de vista situado, concepto sobre el cual no se profundizará, ya que será su atravesamiento o intersección con otros dos conceptos: *cuidados* y *subjetividades*, los que las pondrán en el centro de las actuales condiciones de cuidado.

Tras aproximaciones sucesivas se decidió llevar a cabo una investigación empírica, desde un enfoque cualitativo, que parta de las narrativas como un método de investigación, como forma para descubrir cosas sobre [nosotras] mismas y [nuestras] temáticas (Salazar-Henao & López-Moreno, 2016).

Castañeda-Salgado (2008) afirma que centrar a las mujeres en la investigación feminista, requiere pensarlas y organizar la investigación en relación con ellas.

Reconocer nuestra propia condición de género permite el movimiento de traslación del “sobre las mujeres” a “con las mujeres”. En este sentido y siguiendo a Castañeda-Salgado (2008) sugiere situarse en el mismo plano crítico que las mujeres con quienes realizamos la investigación. Desde aquí situadas, se considera que las narrativas nos abren a la posibilidad de que nos conozcamos en su mirada y permitamos que su mirada

nos alcance, lo cual requiere un cambio radical en la práctica”, que el “objeto” de estudio, “nos interpele, nos diga quién somos y qué espera de nosotros demandándonos el uso de nuestra ‘caja de herramientas’ para responder sus preguntas y contribuir con su proyecto histórico (Segato, 2013).

En palabras de Castañeda-Salgado (2008), en este encuentro intersubjetivo e intragenérico, vamos produciendo narrativas, desde las distintas posiciones relativas de quienes intervenimos en la indagación, a partir de una relación mutua. Es ético, en tanto es respetuoso de cada relato y de los usos que le demos. En estos encuentros conversacionales adquiere relevancia el concepto de doble hermenéutica. Fuentes-Navarro (2014) la considera como condición de posibilidad de la ciencia social, de interpretar hechos que han sido interpretados por los sujetos sociales, pudiendo reintegrar el producto de la investigación dentro de los mismos marcos interpretativos.

Estas mujeres con quienes dialogamos, pertenecen a distintos dispositivos del DIAT, y tienen roles diversos en él (referentes territoriales, profesionales, coordinadoras, miembros de los talleres), tienen edades diversas, muchas de ellas son madres, hijas, esposas, algunas estudiantes universitarias y otras aprendices de oficios. En total, catorce mujeres dialogantes (incluidas nosotras), que en el marco temporal que el ingreso al territorio y los vaivenes de la emergencia sanitaria habilitó.

Gorlier (2008) (en Angelino, 2014) afirma que las narrativas pueden presentarse en diversas formas: charlas, álbumes fotográficos, poemas, obras de teatro, tiras cómicas, tratados científicos, etc.

El presente trabajo, tal como se mencionó, se estructura a partir de las narrativas de las mujeres, en torno a los cuidados, como soporte metodológico. Coincidiendo con Angelino (2014) el trabajo de “*cultivo y cosecha*”¹² Se retoma de diferentes recorridos. En función de lograr una comprensión cada vez más profunda de estas experiencias discursadas que a su vez se integran a otras construyendo una trama de significaciones. Para el análisis de la investigación narrativa Bolívar-Botía (2010) (en Angelino, 2014) propone a la narración como una perspectiva de investigación propia que incluye

¹² Raúl Díaz sostiene que el término *recolección* no da cuenta del proceso de construcción de sentido durante el trabajo de campo, y utiliza la metáfora del cultivo acorde con el tratamiento de *bricoleur* que propone Denzin.

diversas estrategias metodológicas en la recolección de datos y en sus formas de análisis. La narrativa expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, ya que media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad, en la que la subjetividad es una condición necesaria para su conocimiento.

A su vez Ricoeur (2006) (en Angelino, 2014), agrega que ésta es una reconstrucción singular de la experiencia mediante un proceso reflexivo que da significado a lo vivido. La narración y el relato se articulan, ya que este resulta un modo de comprensión y de expresión de la vida en el que está presente la voz de quien narra.

También señala el autor que aquel relato es el resultado de una coproducción entre quien (se) narra y el destinatario de esa narración; siendo nosotras, como investigadoras e interlocutoras, las destinatarias de sus historias.

En referencia a lo que compartimos con ellas, desde nuestras pluralidades, nos identificamos como mujeres, algunas madres, tías, hijas, abuelas, estudiantes, confrontadas con los cuidados. Sintiéndonos aún más demandadas a dar respuesta, en esta situación de pandemia. Consideramos que es a partir de ello que intentamos dar cuenta a través de nuestras reflexiones, del proceso de producción conjunta, del que hablamos anteriormente.

Retomando a Angelino (2014) se puede afirmar que se recupera la perspectiva de las feministas en tanto dicho posicionamiento esté estratégicamente situado desde dentro.

Encontrarnos con mujeres en el lenguajear

Nuestras posibilidades de encontrarnos, estuvieron atravesadas por múltiples circunstancias, Karen imposibilitada de acercarse, dado a que vive a 30 km de Córdoba, no contaba con permiso de circulación sumado al paro de transporte interurbano, que se extendió hasta diciembre de 2020. Fabiana, al ser persona de riesgo, tampoco podía concurrir, y Constanza, al encontrarse relativamente cerca y contando con un vehículo, pudo participar de los encuentros cara a cara -en la medida en que no hubiese casos de COVID positivos próximos-.

Por otro lado, debíamos acordar las entrevistas virtuales de carácter grupal, ello implicaba la coordinación de los tiempos de las participantes y contar con conectividad. También éste fue otro elemento a sortear, no solo de nuestra parte, sino también de las mujeres con quienes queríamos conversar. Todo ello nos demandó organizarnos de manera estratégica, para “armar el corpus empírico documental”¹³(Angelino, 2014).

Reguillo (1999) (en Angelino, 2014), afirma que desde el análisis social, los sujetos empíricos son importantes en cuanto actualizaciones de matrices culturales. De esta manera, importa cómo hablan desde un cuerpo socialmente construido. Solo así, la subjetividad adquiere peso analítico y pertinencia, ya que destraba uno de los mayores problemas teórico-metodológicos que enfrenta la llamada corriente constructivista, la validez del discurso como mediación analítica para comprender la vida social.

Estos diálogos intersubjetivos fueron tejidos por medio de estrategias tales como conversaciones personales y grupales, ambas presenciales y virtuales. A través de entrevistas abiertas, no directivas, y entrevistas mixtas. Siguiendo a Denzin (2001) (en Angelino, 2014), comprendemos la entrevista como un modo de escribir o hacer el mundo interpretándolo, ya que evoca interpretaciones del mundo, dentro de una relación interpretativa del mundo que crea.

El repertorio de técnicas de recolección que este contexto permitió, buscó la polifonía de voces: con Paula y Clara se realizaron entrevistas de carácter individual y a través de plataformas virtuales. A su vez, Amalia nos abrió las puertas de su hogar posibilitando un encuentro presencial. Elsa, también de forma individual, pudo encontrarse en el DIAT con una de nosotras. En el dispositivo, además, se concretaron encuentros cara a cara y por dúos: primero con Soledad y Marcela y posteriormente con Estrella y Silvia. La última entrevista fue con un grupo de tres mujeres: Micaela, Rocío y Julia a través de un medio virtual como es la videollamada de WhatsApp.

Por otra parte, se pudo compartir e intercambiar narrativas de cuidado a través de distintos soportes como el caso de un dispositivo audiovisual -creado en conjunto con profesionales del DIAT- donde se mencionan estadísticas acerca del tiempo que las

¹³ Aquí Angelino retoma a Denzin (2001) quien invita a que “entrevistador y entrevistado logren la entrevista reflexiva, pues no hay ruptura y producción de conocimiento, si la propia subjetividad no es puesta en duda. La situación de entrevista debe ser vista como ese espacio de interceptación no para rehuir de él, sino para ver como todos estos elementos se ponen en tensión” (2014, p.54)

mujeres destinamos a las tareas de cuidado y trabajo doméstico, y cómo estas tareas, no son ni reconocidas ni valoradas.

Se acompañó la difusión del video con un breve cuestionario (producido por nosotras) para conocer algunas características de la situación de cuidados y trabajo doméstico presentes en su vida cotidiana. Como un modo de aproximación a otras mujeres e identidades diversas vinculadas al DIAT, con quienes no pudimos encontrarnos dado el contexto de pandemia y los tiempos académicos que debíamos cumplir. Y a modo de generar algún cuestionamiento o reflexión, que sirva como disparador de interrogantes. En estas conversaciones, pretendemos mirar las significaciones en torno al cuidado, lo doméstico como naturalmente femenino y lo femenino abocado esencialmente al cuidado.

Cada conversación, recupera los mundos de estas mujeres, en sus particularidades y coincidencias, donde en ocasiones las marcas se solapan. Al decir de Gorlier, (2008) la singularidad se presenta como diferencia mínima, que se despliega en los cuerpos y está a la vista de todas, pero no pueden señalarse con el dedo; para captarlas en su movimiento hay que adiestrar la percepción, que dura solo un instante, pero deja huellas.

Poder resonar con sus historias, dolernos, con ellas, recordar la similitud con historias propias, algunas antiguas, otras en plena vigencia, también reírnos. Encontrarnos en lo común, en las experiencias compartidas desde nuestros distintos lugares, creo una cercanía, una proximidad y una confianza que supo trascender incluso la virtualidad.

Las historias narradas en el siguiente capítulo, forman parte del trabajo de análisis y de teorización, ya que nosotras, como investigadoras participamos del momento en que se está contando la historia, interactuando dialógicamente con quien la narra. Así pues, el producto es un relato creativo, donde la escritura se convierte en un método de análisis y la teoría se encuentra en la historia. Para ello debemos pensar con los relatos, no sobre ellos. En palabras de Angelino (2014) esto nos exige implicarnos con un análisis desde adentro. Pensar con un relato significa experimentarlo, de forma tal que incide sobre la vida de uno o escribirlo, es decir, representarlo para que afecte a la vida de los lectores y las lectoras.

Angelino (2014) afirma que los parámetros y requerimientos científicos despoblados y objetivos no dejan de ser parámetros androcéntricos que insisten en situarnos como espectadores frente al mundo de los otros.

Ponerles el cuerpo a las narrativas de estas mujeres y a las resonancias que registramos, surgió desde la decisión de dejarnos afectar, permitir que sus relatos nos atravesen y no negarlo u ocultarlo fue una decisión política y una instancia de reflexividad.

Para conseguir una distancia próxima que nos permita pensar con ellas desde otra posición, otro lugar, es que se decidió renombrarlas, como un modo de preservar sus vidas narradas a veces en carne viva, cuestiones que en el transcurrir del conversar brotaban a partir del vínculo que construimos. Para entrar en esas vidas, compartirlas y comprenderlas, la afectación es imprescindible, ya que desde una perspectiva desapasionada y neutral probablemente no se vería nada. La inmensidad del gesto salta a la vista cuando somos capaces de resonar con él, de entregarlo en nuestra historia y de percibir a través de otros cuerpos este momento mágico, en, por y a través de sus cuerpos significados, emocionados y vivos a pesar de las instrucciones y de las reglas del campo, cómo así también de la maquinaria de dominio y de las razones en contrario (Angelino, 2014).

Siguiendo a la autora, se afirma que no hay descripción total, a todas le sobra o le falta algo y por ello se decide triangular los distintos modos de acceso a la información creando distintos registros analíticos.

Gorlier (2008) (en Angelino, 2014), señala que el desafío del análisis narrativo en ciencias sociales se estructura en torno a la idea de que es posible ensayar otra explicación para la conexión existente entre fenómenos y todo el relato, ya que el genuino conocimiento científico nunca parte de “las cosas mismas”, sino que está atravesado por un vaivén que parte de la revisión de las opiniones y evidencias establecidas, a la puesta en escena de opiniones y evidencias nuevas. El sentido de “algo” no es una característica intrínseca, sino un emergente de la narración concebida como práctica significativa desplegada en un contexto. Lo que está en juego no es la naturaleza intrínseca de las cosas, sino cómo se constituye la subjetividad.

El análisis de las conversaciones presentadas a continuación se realiza desde una posición definida por Sparkes y Devís (2007) cómo relator de historias, analizando el relato narrativo y pensando *con* los mismos.

Retomando a Denzin (2001) (en Angelino, 2014), propone para ello el término “epifanías”, con el fin de dar cuenta sobre los puntos de viraje que alteran las estructuras significativas de la vida de las personas. Estas se presentan como producto de la acumulación de experiencias o cambios que se producen en un tiempo y en relación a un conjunto de acontecimientos. Estas experiencias que dejan marcas pueden darse de cuatro modos: como cambio radical (cuando afecta de manera global la vida de quien relata), cómo cambio durativo (cuando los hechos se han vivido a lo largo de un período prolongado de tiempo), como cambio accidental (cuando se trata de un hecho aislado pero relevante) y como cambio revivido (cuando el episodio biográfico es dotado de significado una vez que se ha reconstruido la experiencia).

Con la siguiente producción se intenta recuperar a la mujer como sujeto social, en una relación de opresión por el mandato de cuidado que el modelo heteropatriarcal, capitalista, racista y colonial le asignó.

“La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será.” Galeano.

3. De miradas singulares a miradas globales...un viaje de ida y vuelta

3.1 Nuestras mujeres una mirada desde la ternura¹⁴

La elección de estas mujeres estuvo centrada en su participación en el dispositivo, sea como profesionales, coordinadoras, referentes, o miembros de espacios institucionales. Todas ellas dadoras y receptoras de cuidados. Con quienes buscamos reconocer que acciones de cuidado damos y recibimos y en qué condiciones. Por eso, creemos que no es la cantidad de mujeres lo representativo, sino que, en su voz se replican otras tantas, que en palabras de Angelino (2014) hablan acerca del cuidado como ética, aunque sea mandato patriarcal, pero como posibilidad de hacer en la convicción que ninguna dignidad implica la indignidad de los otros.

Así, se pretende desde nuestra experiencia de indagación, aportar a producir el mundo, sabiendo de antemano que ningún conocimiento está acabado, ni con la pretensión de decirlo todo, sino de aproximar algunas ideas.

Este modo de producción textual, es absolutamente desconocido para nosotras, rompe con nuestras estructuras de redacción performateadas por la academia, nos asumimos caminando en lo desconocido, de la mano de Angelino (2014), su escritura es la urdimbre donde se trama la nuestra. Con la convicción, que es el modo en que se pretende comunicar, porque permite implicarnos con el otro, y poner en valor aquello

¹⁴ Decimos desde la ternura como un posicionamiento y modo de relacionarnos con las mujeres del territorio desde un afecto respetuoso donde está (y estuvo) presente y no se oculta o margina lo emocional. La ternura como un posicionamiento tiene su raíz en la noción de Pedagogía de la Ternura, concebida por el Manthoc (Movimiento Nacional de Niños y Adolescentes Trabajadores hijos de obreros cristianos) en un contexto de conflicto armado interno que transcurrió desde el 1975 hasta 1990 en el Perú. Viene a mostrarnos como en nombre de la racional, tecnológico y global lo amoroso y respetuoso por el otro ha pasado a segundo plano o a un olvido, donde las prácticas violentas cuenta cada vez con mayor legitimidad social (entrevista realizada por Christine Schmalenbach a Alejandro Cussianovich. 16 de Noviembre de 2012)

que muchas veces es denostado: la emocionalidad, lo sentido, lo que emerge en el contacto con el otro y que no podría ocurrir de otra manera.

Retomando a Angelino (2014), si la ética es una dimensión fundante de lo humano, ésta nos coloca en la necesidad del otro, situándonos en el cruce de devenires mutuos y de sus miserias, cómo así también de los dolores que no siendo nuestros, lo son. Y también nos permite cruzar fronteras para vivir mejor.

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”. Eduardo Galeano

3.1.1 Abrazando las historias

Amalia, vivir como mujer que cuida

Segato (2013) advierte que vivimos en una sociedad que nos lleva a pensar, entre muchas otras cosas, aquello que ella nombra como "pedagogía de la crueldad": que implica deshacerse de los sentimientos de empatía, compasión y solidaridad. Desde este lugar el cuidado del otro y de sí mismo de manera comunitaria, compartida, son desestimados, minimizados, deslegitimados. Se promueve que constituye un desperdicio de energía, que bien podríamos invertirla en concretar el éxito individual y producir. En la promesa de que aumentando el esfuerzo se logrará ese éxito. Así, los medios de comunicación nos repiten constantemente noticias para que perdamos nuestra sensibilidad, para que nos desconectemos de aquel dolor que vemos y nos volvemos apáticos frente al sufrimiento ajeno, que se vuelve moneda corriente, algo prácticamente normal que les ocurre a otros en vaya uno a saber dónde. Cuidarnos y cuidar permite sostener la fuerza de lo vincular y vernos a nosotros mismos en aquellos otros, en esa relación circular, que se gesta solo en presencia de ese otro.

Cuando Cuidar se vuelve una práctica consciente y asumida, se vuelve una potencia transformadora que rompe con ese individualismo al que somos empujados y que busca desgarrar las solidaridades y dejarnos solos. Son los cuidados los que nos permiten sobrevivir como especie humana y eso Amalia lo sabe y lo siente. Como trabajadora de la economía popular, lleva adelante junto a otras cinco mujeres un merendero, tarea nada sencilla, menos aún en la pandemia, donde la demanda de asistencia alimentaria se incrementó. Ante la falta de recursos, varios comedores, así como *muchas copas de leche dejaron* de funcionar. Ella, junto a sus compañeras, se siente responsable por el bienestar de su comunidad. La posibilidad de no continuar ofreciendo un plato de comida, o la copa de leche la angustia. Amalia en particular afirma *no quería dejar de dar la copa de leche*. No quiere darles la espalda a las necesidades *de los demás*. Pero

ni el aislamiento las detuvo, junto con ellas, buscó alternativas porque *la gente necesitaba* porque hay *que estar ahí*. Cuando los casos de COVID aumentaron en el barrio, y acercarse a recibir la copa de leche no era posible, *hicimos bolsones de mercadería para repartir a la gente que necesitaba, a la gente mayor y a la gente que no tenía nada*. Su angustia anida en su garganta, se hace un silencio profundo.

Amalia disfruta *cuidando a los demás*, para ella las personas de la comunidad *son como si fueran sus hijos, sus nietos. Son como familia*. Pero no solo brinda cuidados, sino que también los recibe en estas redes de cuidado comunitario *donde todo el mundo es así siempre*, dándose *una mano uno al otro* y cuidándose. Los cuidados mutuos permiten paliar tanta desprotección y precariedad. Estas prácticas solidarias de cuidado colectivo permiten valorar y acompañar esa fragilidad y vulnerabilidad humana compartidas. En esta tarea de cuidado comunitario, la clave es *estar unidos. Todos colaboran con lo poco que tienen*, aunque deban sacar *el pedacito de pan de su casa*. En su caso, una casa poblada de niños que van y vienen, un hogar popular que alberga a muchos y alimenta a muchísimos más.

Para poder hacerlo, el Movimiento Evita, les provee algunos alimentos, también gestionan la donación de otros, *pero son las mujeres que llevan adelante la copa de leche que perciben el salario complementario, y van cumpliendo horas ahí*. Para muchas, ese es su único ingreso. En el barrio, la feminización de la pobreza es moneda corriente. Pero aun así *a fin de mes cobran y todas colaboran para comprar las cosas y proveer el alimento*.

Amalia es inquieta, el dolor de los demás la atraviesa a tal punto que se siente *impotente*, dice *a veces no puedo hacer mucho por la persona que la está pasando mal*, el sentimiento de culpa internalizado en las mujeres por la cultura patriarcal, le hace sentir que falla, que el sacrificio *no es suficiente*.

Acompañar a morir en pandemia: cuidar en medio de los descuidos

Hay tres puertas que atravesamos una sola vez en la vida, la concepción, el nacimiento y la muerte. En la actualidad, la muerte y la emergencia sanitaria ocupa permanentemente los discursos mediáticos, y refuerza la idea de cuidado, pero hay otras pandemias que no se nombran: el hambre, la pobreza, la desigualdad, la desocupación. La estructura económica desigual emergió con toda su crudeza en la pandemia y dejó al descubierto el impacto diferencial de la crisis sobre los distintos grupos sociales. El

Estado, como ese “gran otro cuidador”, responsable del bienestar, expone a los ciudadanos a situaciones constantes de descuido. Tales como las que Amalia y su familia vivieron al acompañar a su madre en la última fase de un cáncer terminal. Su rostro se transforma mientras recuerda el dolor vivido por la pérdida y siente que se agudizó por las condiciones de precariedad en que debió afrontar su cuidado, en pleno paro del transporte público, sus apoyos fueron sus tíos, *todos mandaban plata y teníamos que turnarnos para ir en remis. Porque encima todos estábamos para atrás, sin trabajar*. El silencio cala hondo, como la pena que la invade. No tener dinero para volver a su casa, la obligaba a *quedarse sola en el hospital, todo el día encerrado en la habitación*. Fue horrible.

La enorme mercantilización de las redes de cuidado, se contraponen con la carencia de recursos oficiales para cubrir las necesidades de las poblaciones vulnerables, obligando a las familias a cubrirlas. La privatización del cuidado llevó a que una hermana de Amalia debiera acogerla en su casa, ya que requería de cuidados permanentes. *Tuvimos que aprender a ponerle la comida y los remedios por la sonda*. De este modo la cuidaban y podían acompañarse y cuidarse entre sí, *ya que estaban casi todas juntas*". El peso del cuidado, era compartido. *Porque nadie sabía nada y no había plata para pagar a una enfermera*. Su dolor se siente en cada palabra que pronuncia, su soledad, y a la vez su entereza. La tristeza se respira en el comedor de esa casa, la mirada de Amalia se queda fija en un punto, como si aquello que rememora pasara frente a sus ojos... ahora.

Pareciera que la soledad toma cuerpo y acompaña las vivencias cotidianas como experiencias compartidas, que de un modo u otro se asoman también en los relatos de Silvia y Estrella.

La alegría de Silvia

Ella se ríe, sin cesar, es miembro de una cuadrilla de trabajo, nos cuenta que pertenecer al espacio *nos permite tener nuestra platita*, esto le otorga cierta independencia económica. Siente que pertenecer a la organización *le da identidad, la empodera*. Silvia está contenta, la pandemia le permite trabajar desde su casa, ya que cuenta con la herramienta para producir desde allí. También como es mamá de dos hijos, siente satisfacción porque *ahora no tienen que ir a la escuela y se quedan en casa conmigo todo el día, ahora ellos me cuidan a mí, sí, yo me siento cuidada por mis hijos*.

Cuando están en la escuela me siento triste, los extraño. No me gusta estar sola. Expresa que siente alivio porque mi hija más grande lo ayuda a mi nene en las cosas de la escuela, además es un bocho, ¡menos mal porque yo no sé nada! ¡Ahora nomas tienen que hacer una tarea de San Martín y yo no sé ni quien es! Se vuelve a reír y sus compañeras con ella. Se siente tranquila y respaldada por su hija, en quien delega esta tarea. Silvia llegó de Bolivia hace varios años, repite a mí no me gusta estar sola. Pareciera que hay sonrisas que nublan distancias y camuflan soledades.

El agobio de Estrella

Silenciosa, mira hacia el suelo mientras habla, las pocas palabras que enuncia, hablan de obligaciones, vine a retirar la bolsa así sigo trabajando en casa. Su voz es casi un susurro, un hilito delgado, muy delgado, casi como su cuerpo, diminuto. Ella combina el trabajo productivo y reproductivo que pareciera no tener fin. Hacer malabares para soportar la triple jornada, ahora con esto que los chicos no van a la escuela, hay que hacerles hacer los deberes, y ahora encima, además de mandarme mi marido, me manda mi hijo. Se identifica con otras mujeres, coincidiendo en que realizan tareas de cuidado en soledad. Las palabras se vuelven densas, se siente su tristeza, su cansancio, en silencios infinitos.

Los cuidados atraviesan todas las historias, las expuestas y las que siguen a continuación. Estos toman expresiones diversas y distintos modos de implicación en la vida de estas mujeres, pero quizás el emergente común es asumir de manera personal la responsabilidad por el bienestar del otro.

Cuidar al que cuida: Micaela

Micaela toma la palabra al iniciar la reunión grupal, es analítica y reflexiva, milita en el Movimiento Evita desde hace una década, participando en distintas áreas. Hoy junto a sus compañeras, acompañan a las mujeres que están siendo sometidas a la violencia de género. Sabe que la tarea no es fácil, y que el riesgo es alto, porque vivimos en un proceso de reinención del control heteropatriarcal y capitalista sobre los cuerpos y la vida de las mujeres, que se refleja en la proliferación de múltiples modos de violencia. Piensa que esto las lleva a gestar, con mayor detenimiento, estrategias colectivas de cuidado y acompañamiento no solo a quien está siendo vulnerada, sino

también a las mujeres de la comunidad que las acompañan, discretamente, tejiendo redes silenciosas que les permitan saber que no están solas. *Son las vecinas las que primero están ahí, son las vecinas quienes saben quién sufre violencia o quizás ha sufrido violencia. Esto es lo más complejo porque requiere organización para no poner en riesgo a las compañeras que se quedan en el barrio.* Su preocupación transmite el miedo y puede sentirse de este lado de la pantalla del celular.

Entender al cuidado en su reciprocidad, es entender que quien cuida tiene el derecho de recibir cuidados, sino no puede cuidar ni de sí mismo mucho menos de otros. Micaela afirma que quien *acompaña nunca está sola, de hecho, si bien es una persona la que acompaña hay otras compañeras sosteniendo, ese colchón de contención, esa red entre nosotras*". Este enunciado, no es sólo evocativo, sino que es el ejercicio a partir del cual se sostienen las prácticas de cuidados y acompañamientos que realizan, siendo unas de las condiciones de posibilidad.

Micaela se alegra, se siente orgullosa, reconoce que *los derechos y las políticas que se han ido conquistando son a través de las luchas, de las marchas, de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, participamos de las distintas instancias de lucha, hay como una conciencia de eso, de que no hay políticas que nos vengan desde arriba, sino que son parte de una lucha. Nos paramos desde la economía popular y desde el feminismo popular, recién en estos últimos años, se ha reconocido todo este sector, que antes era totalmente invisibilizado. Considera que otro horizonte a conquistar sería que las consejerías puedan ser una política pública del estado, y para que puedan multiplicarse, necesitamos si o si al estado presente desde un presupuesto, lo único que nos puede permitir que cada compañera pueda tener el derecho de asistir a una consejería en el barrio es el estado.*

Activando en el territorio: Rocío

Rocío es pura potencia, siente que *activa* cuando tiene la oportunidad de *pensar actividades desde otro lado, con las redes, pensando que generalmente las mujeres mueren víctimas de su pareja o ex pareja, entonces, pensando esto...que las mujeres mueren...hay un amor que las está matando.* Este amor romántico, que sostiene el ciclo de la violencia de género. Se pregunta y nos interpela *¿Cómo reconstruimos y pensamos el amor desde otro lado?* La entusiasma desplegar su creatividad, para poner en marcha actividades orientadas a la desnaturalización de la violencia, y del amor romántico, esto la llevó a participar en la producción de *un videíto y carteles* que presentaron *por varias*

semanas en escuelas y en las cuadrillas. Está convencida que el conocimiento es poder y que ayuda, al vínculo familiar el hecho de pensar los roles, de poder pensar otro tipo de cuestiones y relacionarlas por ahí, con la idea que tenemos de familia que es más patriarcal, para poder imaginar otro tipo de familia, otro tipo de constitución del vínculo parental. Rocío disfruta de poder luchar contra esos patrones propios de esta sociedad clasista, machista, racista y patriarcal que no hacen otra cosa que justificar la violencia.

El otro es familia: Elsa

Elsa parece que se planta ante cualquiera, su tenacidad y la seguridad con la que habla, enmascara su profunda amorosidad. Su militancia política la desarrolla en el Movimiento Evita, a sus cincuenta, lleva adelante desde hace tiempo una cuadrilla de trabajo y se pregunta *¿yo con cincuenta y dos años a donde iría a trabajar?* Para Elsa la familia y la comunidad son dos caras de una misma moneda, para ella el otro *es alguien prácticamente de la familia, es como tener una segunda familia, mis hijos preguntan ¿la mami dónde está? está a la vuelta con su otra familia ya es como que nos queremos, nos ayudamos.* Se siente cuidada por quienes habitan el territorio *sea niño, sea grande a alguien mayor están ahí siempre, acompañándonos y nosotros a ellos, para lo que necesitan ya saben que estamos.* Los cuidados comunitarios permiten reconstruir y fortalecer el lazo social. El dejarse cuidar emerge al hacer consciente la vulnerabilidad y la propia necesidad del otro, como sujetos interdependientes, asumiendo las diferencias. Es así cómo se construye la comunidad, donde lo diverso se amalgama sin perder la riqueza de la alteridad.

Esa alteridad se hizo presente ante un accidente vivido por Elsa. Una quemadura la llevó de urgencia al hospital Príncipe de Asturias, dada la proximidad de éste, donde la falta de insumos médicos, hizo que la derivaran al Hospital del Quemado, allí recibió las primeras curaciones y la receta de medicamentos específicos, que, por el monto excesivo, para Elsa eran inalcanzables.

La presencia de su familia sumada a la proximidad de su otra familia, como ella la reconoce, que estaba atenta a su situación permitió la provisión de los mismos. La familiarización y comunitarización de las necesidades ante la desresponsabilización y la falta de respuesta estatal, vulnera el acceso al derecho a la salud integral. La sordera estatal y el discurso oficial de cuidados a causa del COVID, centrado en la profilaxis,

insistiendo sobre uso de barbijo y alcohol, educa con el ejemplo... Es el primero en lavarse las manos.

Elsa reflexiona sobre los contagios, el encierro y el aislamiento *hablando cosas con la familia*, acerca de *no poder despedirte de tu mamá, de tu papá, de tu familia, que si llegaba a ser uno de los míos haría igual que esa mujer, me treparía no sé dónde, para ver a mi hijo por última vez, por eso el cuidarse es el recelo mío*. Cuidarse, cuidar, y dejarse cuidar, ante tanto descuido son actos que permiten restituir el valor primario de los cuidados, permitiendo recuperar, formas más humanas de convivir.

Ser mujer y militante

Para ella militar *es estar en lo social, ayudar a los demás a luchar por lo que creemos que es justo*. Este ejercicio político lo comparte con sus hijos, con quienes sale a *marchar*. Exigir públicamente la restitución de un derecho, ante la ausencia del Estado convertida en descuido, la lleva a poner el cuerpo en las calles, como cuerpo que sostiene a otros cuerpos, volviéndose mediación. Cuerpo que, a su vez, es abrazado y sostenido por otros, que se aúnan en búsqueda del reconocimiento a su dignidad. Ser militante *es algo que lleva grabado*, ni su *marido pudo* sacarla de allí, ama las marchas, movilizar a la *gente, ayudar a los demás*. Se corre de los roles estereotipados de género. Rompe el molde. Se ríe en complicidad y cuenta que su marido, *se dio por vencido*, y *si bien él no milita, me dejó* (de cuestionar), *así, que acá me quedé*. Nos relata, compartiéndonos uno de los logros de *su* proceso -sustancialmente propio- pero también colectivo, de plantar bandera por sus convicciones, por lo que desea, contrariando el rol establecido, que el patriarcado le asigna.

Repensando las políticas con Julia

Julia es callada, reflexiva pero cada palabra que dice es precisa. Invita a pensar cómo son consideradas las mujeres por el estado, a través de las políticas públicas. *En eso, sigue siendo una visión de mujer sumamente hegemónica, por ejemplo, el programa "Córdoba con ellas" solo está pensado para mujeres que puedan gestar, niega o invisibiliza que personas trans también están en condiciones de gestar, entonces creo que se apunta a personas cis"*. Estos modos de ver se asientan en una concepción maternalista de la mujer, reforzando la idea de exclusividad de las responsabilidades del cuidado de las niñas.

Reivindica la importancia del programa *Potenciar trabajo para las personas que sufren violencia*, que permitió incorporar a varias compañeras que están viviendo esta situación y a veces no se podían ir de la casa por lo económico. También la presencia del Polo ayuda a que compañeras se puedan ir de su casa, poder obtener el hotel o alguna beca.

Resalta que el programa se modificó para incluir a las diversidades, para que puedan insertarse en algún espacio laboral o poder terminar el secundario, es un pequeño paso para visibilizar. La lucidez de Julia, se cuela por su relato.

Soledad, florecer desde el lodo

Su voz es muy sutil, sus ojos negros, profundos... la mirada intensa. A medida que avanza en el relato se va soltando y las palabras dibujan su historia. Llegó al espacio luego de haberse quedado sin trabajo, que transcurría entre el cuidado de niños, y el trabajo doméstico remunerado, ese que es desvalorizado, atravesado por relaciones de género, raza, clase que exponen a quien los realiza a roles de subalternidad. Hoy se encuentra cursando el último tramo de una carrera universitaria, se siente plena y feliz, afirma *quiero lo mismo para otras personas, muchos de los que hoy nos ven a nosotras como estudiantes quieren estudiar*.

Además, es *mamá soltera*, y convive con sus padres. Recuerda cómo llegó al DIAT *no conseguía trabajo, y al tener mi hija y la carga económica es de muchas más necesidades, y vine acá también, no dando más*. Vine en búsqueda de capacitarme en un oficio. *Recuerdo que lloraba y lloraba porque no encontraba trabajo; y pude conseguir algo de ingreso. Me dieron la posibilidad de ingresar y armar el taller con un grupo de chicos. Fue muy importante para mí, porque fueron mis primeros pasos, mi primera fuente laboral estable*. Ella reconoce que *el DIAT representa una fuente laboral para muchas mujeres que ven el acceso restringido por no poder delegar en el mercado el cuidado de sus hijos*. Destaca la importancia de disponer en el espacio *una cuadrilla destinada al cuidado de los hijos*.

Desde sus inicios en el dispositivo, han pasado cuatro años, con una mezcla de orgullo y emoción afirma que *nosotros también hicimos mucho para que esto vaya creciendo*. Soledad se siente cuidada por los miembros del dispositivo, y a su vez ejerce el cuidado de su hija que anteriormente quedaba al cuidado de sus padres cuando debía salir a trabajar. *Hoy siento que con el paso del tiempo es como que se han invertido los roles, ellos ya están envejeciendo y es como que yo ya estoy en otro rol, entonces mi rol de*

cuidar a mis padres, en vez de que mis padres me cuiden a mí. Su cuerpo pequeño permite la existencia de otros cuerpos.

Marcela, la mujer empoderada

Risueña y segura de sí misma, comienza con entusiasmo su relato, nos dice que *antes de venir acá, yo no era estudiante, y ahora estoy estudiando en la universidad, Cuando se integró en una de las cuadrillas, buscando formarse en un oficio que le permitiera una rápida salida laboral, venía bajoneada, porque no tenía nada en que laburar, estaba mal económicamente y ya estaba entrando en el punto de depresión. Porque cuando uno está mal, por más que tengas ganas de estudiar y estás leyendo con la cabeza en con qué diablos vas a hacer, para subsistir. No me esperaba armar una cuadrilla de trabajo, jamás imaginé formar parte del equipo. Consolidar la cuadrilla de trabajo y tener autonomía, para hacerla crecer cambió la percepción de sí misma. Mi autoestima iba subiendo y ahora está por las nubes, ahora me siento re útil, me siento parte de algo y eso es fundamental porque te permite pertenecer a la lucha, te da identidad.*

Reflexiona sobre las desigualdades en el acceso al trabajo que tienen aquellas *mujeres que son amas de casa donde hay un solo sueldo y no alcanza y tienen hijos. Trabajar acá, aprender algo y sentirse útil*, les permite contar con un recurso para desenvolverse, disputar otros espacios, tras haber desarrollado sus capacidades. Para que esto sea posible destaca la importancia de la presencia del Estado, como el “gran otro cuidador” que puede dar respuestas integrales a las necesidades, reconoce que *el gobierno nacional lanzó muchos cursos virtuales y eso te genera posibilidades* considerando que el cuidado debe ser entendido en sentido amplio, es decir *lo que es el cuidado no solo a nivel económico, considerar a la persona, lo que está pasando, el trabajo, la necesidad que está pasando, el trabajo de mirar todos los aspectos.*

La transición de Paula

Paula transita los espacios, en su ir y venir recoge historias y necesidades. Está atenta a lo que va emergiendo y se vuelve un puente por el cual se deslizan urgencias, proyectos, recursos y burocracias. Busca acompañar a los más jóvenes y en esos encuentros construir miradas otras a sobre sus experiencias, intentando reescribir con ellos historias nuevas.

No había tenido la experiencia de formar parte de un movimiento social, les tenía cierta desconfianza. Pero después, cuando me encontré en el espacio me di cuenta de esta construcción que se lleva a cabo cotidianamente, de este acompañamiento y esta lucha colectiva en torno a los recursos y un montón de cuestiones. Respira hondo como si las memorias de lo compartido le llovieran encima, sonrío y reflexiona... que su descreimiento inicial se vio atravesado por la potencia de lo colectivo, partiendo de una mirada desde lo político partidario de lo cual no quería formar parte, y de repente me encontré que lo político atravesaba ese espacio por un montón de cuestiones... y bueno dije, el Evita tiene esta mirada de luchar desde adentro del aparato, no desde la crítica y oposición más anarquista, sino de ocupar los espacios y direccionar los recursos para dar respuesta a las necesidades de la comunidad. Me pareció que estaba bueno. Pelear por formas de vida más dignas, disputando al estado por ampliar el margen de derechos. Porque, digamos nunca el estado, de por sí brinda políticas, siempre son las necesidades, presiones, marchas, cortes de calle. Me parece que eso es lo que permite lo colectivo, la lucha por algún derecho o alguna necesidad en particular.

Sostener proyectos colectivos para sustentar la vida... Clara

Va y viene sin parar, con su familia transcurren gran parte del día y de su vida en la comunidad. El hacer constante apagando incendios, intentando conseguir recursos, inventando proyectos. Cuando enuncia **nosotros** emana una potencia tan fuerte que pareciera emerger de la tierra, como un puño en alto, que se alza en una reivindicación. Allí, en el dispositivo, se crean y recrean estrategias, para dar respuesta a las necesidades que llueven en el espacio. Fundamentalmente *las necesidades de las mujeres y sus familias*. Me parece que nuestro dispositivo, está todo el tiempo pensando en clave de género, porque también ajustamos la conducción de eso. De hecho, en el espacio somos todas mujeres, pero no como una disputa dada sino porque creemos que hay que construir respuestas en torno a esto, porque hay una ausencia total.

Reflexiona acerca de la situación de emergencia sanitaria, siente que desbordó a las organizaciones territoriales que son quienes están junto a la gente en los territorios, *noto en las organizaciones que se dificulto mucho el trabajo, la demanda... mucha demanda de todo tipo, pero sobre todo de cuestiones muy básicas como lo alimentario y como la cuestión del trabajo y también como las organizaciones nos hemos puesto al hombro todo lo que tiene que ver con el territorio y trabajarlo en la prevención del cuidado.*

Nosotros hemos podido articular con el COE de la provincia algunas cuestiones que tienen que ver con la entrega de los kits sanitarios, con un sistema de alerta temprana en casos de algunos síntomas; se han capacitado algunas compañeras para poder dar respuesta de ello. Las mujeres del territorio son las que encarnan los cuidados de la comunidad vehiculizando las políticas públicas, ellas son las que no pudieron obedecer la directriz del #Quedate en casa.” Las organizaciones sociales no hemos parado en toda la pandemia, y en primera línea. Son las mujeres que llevan adelante las ollas populares y todas las personas que están en la comunidad haciendo tareas de cuidado se han visto recargadas, también con el temor que implica, porque también somos personas que estamos exponiéndonos y también tenemos nuestras familias, nuestros problemas. La potencia ética de los cuidados, nos dirigen al reconocimiento de la fragilidad, interdependencia y vulnerabilidad de la condición humana.

“Donde sea que estemos transportamos con nosotros el cuerpo, los amores, la historia, es decir, ese traje que siempre se lleva puesto (...) puede ser de amianto o de seda, según lo que hagamos con él”. Elena de la Aldea.

3.2 Cuidados comunitarios: el lado B del empoderamiento: desigualdad, necropolíticas y mujeres en pandemia

El eje de nuestro análisis en este apartado, se centra en advertir como los criterios de los organismos internacionales de crédito, precisamente el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) delimitan el contenido y alcance de nuestras políticas públicas. Éstas, a su vez, adquieren un carácter mínimo, desligándose progresivamente el Estado de garantizar derechos universales y orientándose a la familiarización y comunitarización de los cuidados. Por otra parte, participan en el moldeado de las subjetividades, en este caso particular de las mujeres de los barrios populares, orientándose a asumir las responsabilidades referidas al cuidado de la vida de otros, que el Estado desatiende. Cuestión que se exacerbó ante la emergencia del Covid-19.

Por ello es que resulta imprescindible poner en tensión, el trasfondo del conjunto de medidas dirigidas hacia determinados sectores de la sociedad. Asumiendo desde una ética de los cuidados, que conduce a interrogarnos sobre los modos tradicionales en que se ha establecido la división público/privado, femenino/masculino, para intentar delinear otros modos posibles de existir. Siguiendo a Hermida et al. (2017) se comprende que desde el trabajo social se apuesta por configurar los derechos humanos como categoría política, con el fin de recomponer el lazo social, mediante la presencia activa del estado en políticas públicas dirigidas a garantizar derechos.

En esta línea, la situación de pandemia pone al descubierto el impacto diferencial de la crisis sobre los distintos grupos sociales en una estructura socioeconómica desigual. Como en el caso de la comunidad Marta Juana González, aquí la consigna #QuedateEnCasa, implica la imposibilidad de resolver cuestiones imprescindibles para el sostenimiento de la vida, como es el acceso al alimento, que se garantizan de manera

comunitaria. Esto queda expuesto en el relato de Clara, y Amalia da cuenta de la vivencia, de la carga emocional que conlleva asumir la tarea, incluso a sentirse *impotente* por no poder cuidar más de lo que cuida. Constituyendo la consigna, un privilegio de clase y amplificando el riesgo al contagio, la precariedad y la pobreza estructural, profundizando la desigualdad.

Ante estas condiciones, la permanencia de los comedores y merenderos durante la pandemia se hace indispensable para dar respuesta a las urgencias, en esos espacios de cuidado, al cuerpo lo ponen las mujeres. Clara lo afirma con determinación: *son las mujeres las que llevan adelante las ollas populares*. También forman parte del programa “El barrio cuida al barrio” operando como promotoras. Tarea que es reconocida como actividad esencial por el Estado y (mal) retribuida económicamente. Realizando un mapeo de personas en riesgo (embarazadas, adultos mayores y/o con patologías crónicas), entregando elementos de higiene, difundiendo medidas de prevención, de vacunación, evaluando posibles casos de necesidad de aislamiento y de violencia de género. Los relatos de Clara, Micaela y Amalia lo dejan al descubierto. Elsa comparte con Clara el temor al contagio, cuando nos dice *el cuidarse es el recelo mío* a lo que Clara agrega *también somos personas que estamos exponiéndonos, y también tenemos nuestras familias*.

En las distintas vivencias del aislamiento compartidas por las mujeres, cuyas narrativas recuperamos, se exponen las maneras en que se gestionan las tareas de cuidados, que en nuestra sociedad son invisibilizadas, feminizadas, desjerarquizadas y mal remuneradas. Amalia, no solo ofrece (con sus compañeras) una comida caliente, o una merienda, sino que brinda cuidados ante la enfermedad de su madre. Quedando a la deriva durante su internación, viéndose obligada a permanecer *sola en el hospital, todo el día encerrada en la habitación*, sin acceso al servicio público de transporte suspendido por el paro. No contando con trabajo, ni con dinero para utilizar otro medio, pues como gran parte de su familia, perdió su fuente laboral durante la pandemia. Elsa, recibiendo cuidados colectivos que le permitieron transitar el incidente de una quemadura y acceder a los medicamentos necesarios. Micaela, que pone el cuerpo junto con otras mujeres para tejer redes que abracen ante la violencia de género, asumiendo el doble riesgo de la exposición al contagio y a la violencia machista. Tramas de cuidado sostenidas sobre cuerpos que median los compromisos con los otros, con el mundo y con el otro (Copeland, 2010).

Lo anteriormente mencionado nos lleva a aseverar que las poblaciones empobrecidas son expuestas sistemáticamente a la violencia y al riesgo.

En relación a esto último, en la nota¹⁵ periodística realizada al filósofo camerunés Mbembe (2016), afirma que la “necropolítica” (o política de la muerte) se conecta con el concepto de “necroeconomía”, ya que una de las funciones del capitalismo actual es producir a gran escala una población superflua, donde el capitalismo ya no tiene necesidad de explotar, pero que gestiona de algún modo. Una manera de disponer de estos excedentes poblacionales es exponerlos a todo tipo de peligros y riesgos.

Vinculado a lo anterior, observamos las sucesivas aperturas económicas resueltas por el Gobernador Schiaretti, desde una lógica mercantilista, que dispararon en agosto del año 2020 la curva de contagios y muertes por covid-19 en Córdoba. Tal como lo afirmaron los Especialistas Atienza y Soriano en el artículo periodístico mencionado al inicio de este escrito. Recayendo en un sistema de salud ya precarizado llevándolo a la saturación. Se agregan el ecocidio ocurrido en la provincia y el gatillo fácil entre otras problemáticas, lo cual nos lleva a afirmar que la biopolítica es indispensable al capitalismo, que conduce a preservar la vida y la salud, para garantizar la acumulación. En asociación con la necropolítica, que deja morir a quienes se consideran desechables.

La pandemia reedita, ahonda y expande sobre los cuerpos individuales las lógicas de dominación y gestión política de la vida y la muerte, que ya venían operando en nuestros territorios. Ésta, no generó que los cuerpos de las mujeres de los sectores populares hoy valgan menos, esto no es un emergente de esta coyuntura, vueltas subjetividades marginadas por su causa. Por el contrario, la crisis sanitaria profundiza la marginación, la desigualdad, la exclusión o el no valor de vastos sectores de la población, haciéndose carne en aquellos cuerpos no productivos según las lógicas de mercado. Quedando en evidencia la gestión de la biopolítica y la necropolítica.

En el interrogante de si realmente las políticas implementadas para la protección social en los barrios populares democratizan los cuidados o son solo el despliegue de dispositivos de vigilancia y autogestión de la pobreza, que exacerbaban la violencia contra vidas ya precarizadas. Las condiciones materiales de existencia presentes en el territorio

¹⁵ Entrevista pensada y realizada por Amarela Varela, Pablo Lapuente Tiana y Amador Fernández-Savater, con la ayuda de Ned Ediciones. Pablo Lapuente transcribió y tradujo del francés.

y que se traslucen en cada relato dan cuenta de ello. Cuerpos sin privilegios... cuerpos territorio que soportan el peso del capitalismo y el patriarcado juntos.

3.2.1. De realidades locales a imposiciones globales... una ética en disputa

Heller (2001) afirma que la modernidad postula una libertad e igualdad que consiente en la desigualdad y la falta de libertad de muchos. En relación a ello, Murillo (2008) sostiene que, desde los organismos internacionales (más precisamente desde el Banco Mundial), las estrategias discursivas desplegadas desde los núcleos del comando mundial son uno de los factores que producen y reproducen la pobreza. En tal sentido la autora explicita que las estrategias discursivas hegemónicas parecen reemplazar en su discurso la idea de igualdad por la de desigualdad; y el nuevo pacto social ha pasado a considerar que la desigualdad se define como parte inevitable de la condición humana ya que la mayoría de las personas estarían de acuerdo en que una sociedad necesita cierto nivel de desigualdad para proporcionar incentivos al trabajo y la inversión.

En síntesis, un discurso que reemplaza el término igualdad por el de equidad, el cual admite una cierta desigualdad como proceso inevitable.

Aquí el Estado asume el rol de cliente o socio, que debe imponer normas a las poblaciones para conformar un “nuevo pacto social” y ejercer el “buen gobierno”. Un Estado supervisado por organismos internacionales, que coordine las interacciones entre los diferentes sectores, para que las familias e instituciones (Estado incluido) actúen de manera cooperativa (Murillo, 2008).

En estos términos, el Estado es cooptado por los poderes privados para su beneficio. Retomando los aportes de Forster (1999) se puede agregar que la tolerancia despoja a los sujetos de la responsabilidad ética frente a lo social, y al Estado de la responsabilidad institucional de hacerse cargo de la realización de los derechos. El discurso de la tolerancia de mano de las políticas públicas, podría ser el discurso de la delegación de las responsabilidades a las disponibilidades de las voluntades individuales o locales.

Estos discursos se encarnan, toman cuerpo y se vuelven acción. Llevan a Amalia y sus compañeras a *sacar el pedacito de pan de su casa*, asumiendo como personal una

responsabilidad que el Estado evade, incluso reuniendo dinero proveniente del cobro del *salario social complementario* donde todas *a fin de mes cobran y todas colaboran para comprar las cosas y proveer el alimento*, a pesar de ser su único ingreso. Así como debió *aprender a ponerle la comida y los remedios por sonda a su madre porque no había plata para pagar una enfermera*. Del mismo modo la situación vivida por Elsa, donde la familiarización y comunitarización de su necesidad pudo hallar una respuesta ante la indiferencia estatal.

Murillo (2008) sostiene que el sujeto del buen gobierno es un conjunto de expertos que distribuyen en diferentes niveles la conducción del objeto pastoral del buen gobierno, mientras que los pobres y vulnerables (incluidas las clases medias) van camino a ser pauperizadas. El objetivo es construir una ciudadanía dócil, persuadida a asumir la responsabilidad personal, el amor y el sacrificio como virtudes morales. La lógica sacrificial que atraviesa el discurso de Amalia da cuenta de ello.

Clara, por su parte, pone al descubierto la sobrecarga de trabajo de la organización, que se puso al hombro *todo lo que tiene que ver con el territorio*. Vehiculando las políticas públicas, donde compañeras del espacio fueron capacitadas para llevar a cabo el *sistema de alerta temprana* ante casos positivos de covid-19, bajo el programa “El Barrio Cuida al Barrio”. Ante una pandemia de carácter global, la política definida para abordarla territorialmente pone en manos de la misma población su implementación. En oposición a una respuesta profesionalizada, donde, a manera de ejemplo, equipos profesionales compuestos por trabajadoras sociales, psicólogas y enfermeras lleven a cabo las tareas demandadas. De tal manera que las mujeres de los barrios populares, puedan acceder al derecho al cuidado, a la preservación de la vida que se enuncia tras la consigna #QuedateEnCasa, y que ésta no constituya un privilegio de clase. Se opta por la precarización y el bajo costo que se esconde tras los programas sociales como el mencionado. Los montos que otorga el programa Potenciar Trabajo representan la mitad del salario mínimo vital y móvil y no contempla los derechos laborales.

Se abandona la idea de derechos sociales universales y se reduce a la atención de necesidades básicas lo que Álvarez-Leguizamón (2005) llama la invención de los mínimos biológicos. Negar la igualdad natural de los hombres, conduce a políticas sociales con “una visión minimista” de las necesidades humanas y en unos umbrales de ciudadanía que niegan los derechos universales (Murillo, 2008).

La lucha contra la pobreza promueve políticas que la reproducen a niveles mínimos biológicos. Este modo de gobierno, promueve una visión biológica de la vida y, paradójicamente, una culturización de las capacidades de los pobres tras el lema de “ayúdate a ti mismo”, para justificar la autogestión de la pobreza (Álvarez-Leguizamón, 2005).

Las leyes no son neutrales, producen sentidos y condiciones para la vida de unos y no de otros. Las políticas públicas construyen cuerpos invisibles, intervenidos, sobre los cuales se erige el bienestar de un sector de la sociedad, en función del malestar o la vida de aquellos que no son considerados semejantes. En el mismo sentido, Mbembe (2016) dirá que el deterioro del Estado de Derecho produce políticas depredadoras que invalidan toda distinción entre el crimen y las instituciones.

Coincidiendo con Álvarez-Leguizamón (2005) quien considera que la pobreza se puede resolver a partir de la provisión de mínimos básicos para los que fracasaron en el mercado y la potenciación de las habilidades individuales o comunitarias de los pobres a partir de una cierta capacidad metabólica de las personas.

Murillo (2008) afirma que el Banco Mundial interpela a escuchar a los pobres, a los que no tienen voz y a partir de ello transformar desde abajo hacia arriba a partir de las iniciativas impulsadas por la comunidad, e iniciativas de la cima hacia abajo: nacionales e internacionales hacia la comunidad. Por su parte, Álvarez-Leguizamón (2005) completa la idea al decir que lo que en algún momento se constituyó como derechos y garantías, hoy constituye cuestiones morales o éticas.

El mencionado autor sostiene que se ha redefinido la pobreza poniendo el acento en el capital social, propiciando la táctica del empoderamiento de los pobres y vulnerables, dando voz a los que no tienen, con el fin de que actúen como controladores de la gestión estatal, con el fin de aprender a maniobrar en este mundo cambiante.

Frente al arrasamiento de la vida, las historias narradas, sacan a la luz una ética de los cuidados capaz de sostener la vida en clima hostil, cada una de ellas, desde sus particularidades, da cuenta de un modo de cuidar, de volver al otro un interlocutor válido, de poner el cuerpo ante los descuidos estatales, para alojar otras corporalidades, para disfrutar el placer de cuidar, o condolerse del dolor del otro, de la otra, de ese próximo prójimo. Cuerpos membrana porosa entre el ser y el mundo. Cuerpos que

sostienen mandatos y fragilidades, cuerpos perforados por tanta deshumanización, cuerpos que resisten, que hacen frente a los no cuerpos, cuerpos con sus tragedias y rebeldías, cuerpos que construyen sentidos colectivos, cuerpos que necesitan de otros cuerpos para humanizar la vida en el territorio. Cuerpos como una potencial ética de lo humano (Angelino, 2014).

Ante ella se despliega una pedagogía de la crueldad de la que tanto habla Segato (2015), una lógica contraria a la vida, que se inviste de una ética capitalista globalizada, la cual porta el disfraz de los valores éticos pregonados por el capitalismo, que exalta el éxito individual como camino, para la satisfacción de las necesidades de la sociedad en su conjunto. Ahora, se necesita comprender el papel de las elites, para ello Hinkelammert (2003) (en Fóscolo, 2007) afirma que operan como “*global players*” en una *economía de casino*, la cual busca eliminar las distorsiones del mercado. Con las distorsiones se eliminaron los derechos humanos más básicos y con ello se eliminó la dignidad humana, haciendo del ser humano un capital humano. De allí la imposibilidad de vivir, expresada en los fenómenos de hambre, desocupación, migraciones.

Así, se advierte la presencia de una instancia supra gubernamental que participa en las directrices políticas de manera solapada. En este sentido, los aportes de Mbembe (2016) dan cuenta que el gobierno privado indirecto a nivel mundial es un movimiento histórico de las élites que aspira, en última instancia, a *abolir lo político*.

En vínculo estrecho con lo anteriormente expuesto, el nuevo ciclo de acumulación dirigido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el BM mediante los programas de ajuste estructural requiere avasallar nuevamente a los comunes: tierra, agua, saberes, alimentación, bosques, plantas, cuerpo. Todo lo anterior, conlleva una reestructuración de la reproducción y, como explica Silvia Federici coincidiendo con Clara, *en la primera línea* de fuego, estaban las mujeres, evidenciando cómo el cuidado social está anclado en las subjetividades de género.

Federici (2015) da cuenta de los procesos de liberalización económica en el Tercer Mundo. A raíz de mecanismos de expropiación, desmantelamiento, desempleo masivo, desinversiones, privatizaciones y encarecimiento de la vida, las mujeres del Tercer Mundo se convertirían, una vez más, en comunes.

La manera en la que tanto los trabajos de subsistencia como la contribución de los comunes a la supervivencia concreta de los habitantes locales se invisibiliza mediante su idealización no es solo similar, sino que tiene las mismas raíces. En cierto modo, las mujeres son tratadas como comunes y los comunes como mujeres (Mies & Benholdt-Thomsen, 1999) (en Federici, 2015).

El sistema capitalista colonial y patriarcal edita y reedita estrategias para que el cuerpo de las mujeres se perpetúe como territorio de conquista, colonización y sometimiento; y ha sido uno de los primeros territorios que ha intentado privatizar el estado. La reapropiación de nuestro cuerpo debe encuadrarse dentro de la reapropiación de los bienes comunales. El cuerpo debe ser nuestro. Ni del estado, ni del mercado (Federici, 2015).

Murillo (2008) afirma que el intento de empoderar a los pobres y vulnerables no garantiza su sometimiento ni acalla rebeldías que a pesar de todo, siguen mostrando las grietas de un orden social que en su atrocidad impele a muchos a llevar adelante la tarea de hacer un mundo a la medida de lo humano.

En resumen, poner a consideración el empoderamiento de las mujeres en esta doble vía, como apertura al desarrollo de los recursos y capacidades, pero por otro lado la cooptación de los mismos para cubrir los descuidos del Estado.

Para ello se considera imprescindible una mirada feminista y situada de los derechos que ponga en jaque a las instituciones coloniales opresoras de las mayorías. Esto implica hacer lugar a la sororidad y a otras formas de hacer política. Para transformar este “Estado androcéntrico”, en un “Estado feminista que sería un Estado otro (Hermida, 2018).

“Quien solo tiene la función de producir objetos (o servicios) no tiene por qué pensar a quién les servirán, ni tiene derecho a rebelarse o autodefinirse; es decir, no puede ser considerado como un sujeto de la historia, alguien capaz de narrarla y, por ende, hacerla”. Francesca Gargallo.

3.3. ¡Mucho cuidado!

3.3.1. Mi mamá me mima...o el patriarcado anda diciendo

El conjunto de significaciones imaginarias que constituyen lo femenino y lo masculino son construcciones de cada sociedad, circulan como discursos invistiendo los cuerpos. Estas trazan mapas y lugares diferenciales para hombres, mujeres e identidades diversas en la cultura, moldeando subjetividades. Delimitan lo prohibido y lo permitido para los géneros, así como las posibilidades de pensar, de hacer, de desear, de sentir.

En este punto, las aseveraciones de Murillo (2008) resultan cruciales: la materialidad del discurso, e incluso el carácter performativo que éste suele adquirir, se inscribe en los cuerpos y tiene su correlato en las prácticas que los sujetos desarrollan.

Por su parte Dechand (2016) señala que las mujeres interiorizan expectativas normativas de los atributos necesarios para desempeñarse como cuidadoras: amorosidad, altruismo, generosidad, capacidad de contención emocional, disposición sumisa para servir, etc. Estas cualidades permiten el desempeño de sus funciones maternas, no sólo con sus hijos, sino también en las relaciones con los hombres, quienes muchas veces también se convierten en niños a quienes hay que atender.

El cansancio de Estrella queda suspendido en el aire, cuando pronuncia *con esto que los chicos no van a la escuela, hay que hacerles hacer los deberes, y ahora encima, además de mandarme mi marido, me manda mi hijo*. Dejando entrever, además, como en el marco de la socialización primaria, se ponen en juego y reproducen los estereotipos de género. En concordancia y vinculado a ello, consideramos las 24 respuestas obtenidas tras la encuesta que a modo diálogo establecimos, estas dan cuenta que las tareas de

cuidado y trabajo doméstico son asumidas como obligación exclusiva de las mujeres en mayor proporción y en todo caso compartidas preeminentemente con hijas e hijos. Así mismo, evaluadas como (propias de quienes las llevan a cabo) por otros miembros de la familia, con quienes podrían compartir la delegación de las mismas, sea el cuidado de hijas, sobrinas, personas mayores o con discapacidad. Los cuidados asemejan a una avenida con sentido único, un trayecto circular que retorna en una curva y nos sitúa en el mismo lugar...En la amorosidad de las palabras de Soledad, lo anterior queda plasmado, además de cuidar a su hija, ahora afronta también el cuidado de sus padres, *se han invertido los roles, ya que ellos están envejeciendo*. Y así, el cuidado nos vuelve a enredar.

En tal sentido, la maternidad como un esencialismo de las mujeres, permanece cristalizada en las creencias colectivas, sustentando los mandatos sociales que establecen la ficción de la maternidad como función propia de la mujer, puente para su realización personal y la consolidación de la adultez (Fernández, 1993). Actuando como fuerzas sociales implicadas en el moldeado de las subjetividades femeninas.

Ante ello, las mujeres e identidades feminizadas, son exhortadas a asumir el rol maternal. Observando cómo el deseo queda anudado a dispositivos de poder, que determinan qué es lo adecuado para nosotras. Tarea que permanece invisibilizada tras la creencia social de que los hijos se crían solos (Dechand, 2016).

Las palabras de Soledad traslucen la situación de muchas mujeres del barrio, cuya única fuente de ingresos, se enmarca en las posibilidades de inserción laboral que el DIAT ofrece. Es así, que su participación en los talleres y espacios sociolaborales, les *permite* tener su *platita* como cuenta Silvia. En su voz, asoma casi invisible el peso de la dependencia económica al varón, que las vuelve sujetas sin voz, incluso en el decir de Julia al referirse a mujeres que sufren violencia de género y que *a veces no se podían ir de la casa por lo económico*.

Se reconoce y valora el contar con una *cuadrilla de trabajo destinada al cuidado de los hijos* que facilite el acceso al mundo del trabajo y de la autonomía (siempre relativa) en este sistema dispar. Tarea que, como bien lo aclara Marcela en coincidencia con Soledad, recae en las mujeres. Situación que las imposibilita de acceder al mercado de trabajo tras la privatización de los cuidados y la falta de acceso a los mismos, por un

lado; y por otro, a la creencia que es una obligación de la madre llevarla a cabo. El deseo, tropieza con las desigualdades de género una vez más.

Siguiendo a Scavino-Solari (2017) estas desigualdades en participación y tiempo en el cuidado, se relacionan con trayectorias laborales o estudiantiles femeninas truncas o intermitentes, lo cual afecta su autonomía económica, vinculada con la autonomía física y en la toma de decisiones. Tales desigualdades se hicieron carne en los discursos de Soledad y Marcela en referencia a las dificultades de sostener o insertarse en una carrera universitaria.

En vínculo estrecho con ello Burin (1990) (en Dechand, 2016) afirma que, en relación a la salud mental de las mujeres, la maternidad constituye un factor de riesgo, ya que por la tendencia a maternalizar todos los roles, más allá del específico (aún en aquellas que no son madres). Debido a la idealización de la maternidad presente en nuestra cultura, las mujeres se enfrentan a altas expectativas sociales, experimentando culpa cada vez que se alejan del adecuado cumplimiento de sus funciones femeninas. La cultura occidental creó un ideal maternal que las mujeres interiorizan, centrando su subjetividad en el trabajo reproductivo. Este ideal opera bajo la convicción social de que en tanto produce sujetos, la mujer se produce a sí misma como sujeto, encontrando así la justificación de su existencia.

Así nos volvemos estatuas de sal, cristalizadas como un (ser para otros) sin darnos cuenta cómo somos arrastradas a cumplir el mandato, ficción social que se nos impone ancestralmente, haciéndonos creer a través de innumerables generaciones, que postergarse es un acto de amor elegido investido de dignidad sacrificial, cargado de culpas cuando (no damos la talla) porque como vimos con Amalia hacer lo posible e imposible a veces no alcanza y se vive con angustia y culpabilidad el destino del otro.

Vemos cómo esa demanda de carácter invisible, crea marcas en cuerpos como el de Amalia y Elsa, donde el cuidado comunitario cobra un sentido de familiaridad, el otro *es alguien prácticamente de la familia, es como tener una segunda familia*. De este modo la familiarización del cuidado cobra forma; se sostiene en los cuerpos de las mujeres, donde la respuesta a la complejidad de las necesidades y circunstancias que atraviesa el otro se asume como una responsabilidad personal. Se materna a los hijos, a la pareja, a los padres, al vecino, al joven que asiste al dispositivo, a las amigas.

Maternar, constituye el modo comunicacional que nos es permitido asumir socialmente y el cual producimos y reproducimos como estereotipia del ser. Inhabilita el desarrollo de otros modos de vinculación posibles, desde intercambios horizontales e inclusivos que alienten al despliegue de las potencialidades humanas.

El reconocimiento del otro como familia, no es exclusivo de Elsa y Amalia, todas nuestras entrevistadas de una manera explícita o implícita alojaban al otro en sí mismas desde esta significación común. Se devela un nosotros familiar que trasciende el puro mandato, que es capaz de mover montañas, ya que los hechos sociales no pueden ser entendidos en un sentido único y acabado, sino que en su propia complejidad incluyen la contradicción: posibilitan e imposibilitan, coartan e impulsan nuevas realidades por fuera del dominio de los dispositivos.

En relación a esto último y a modo de síntesis se puede decir siguiendo a Pérez-Díaz (2015) que los valores y significados que la cultura transmite mediante las normas del género, inciden en la vivencia del cuerpo sexuado dificultando la construcción de una identidad y una subjetividad autónoma y plena. De esta vivencia subjetiva surgen concepciones determinadas de la ciudadanía, la participación política y otras categorías sociopolíticas fundamentales de cara a la articulación y validación del poder en una sociedad determinada.

Y como para muestra alcanza un botón, el Programa Córdoba con ellas, consistente en la atención exclusiva de mujeres embarazadas sin cobertura de la seguridad social. El cual, como bien expone Julia, no solo produce y reproduce una visión heterosexista y heteronormada de la sociedad reeditando roles estereotipados de género, *invisibilizando las condiciones de gestar de las personas trans*, sino que además refuerza la exclusiva responsabilidad del cuidado de las niñeces a las mujeres madres. Vemos entonces, como instituciones aparentemente neutras, tienden (a modo de currículum oculto) a la reproducción y legitimación del orden social, cultural, político y económico hegemónico, constituyendo una de las formas de dominación que impacta en la producción de subjetividades.

A razón de lo expuesto y vinculado a las políticas públicas aquí abordadas, incluido el programa mencionado anteriormente, se considera que queda develado cómo el ejercicio ilimitado del poder político coloca al político por encima de la sociedad y de

sus procesos vivos, transformando la conservación del poder en su objetivo principal, lo que sustituye el espacio de la política por el de la arbitrariedad (González-Rey, 2012).

El vínculo continuo entre los sujetos políticos y las regulaciones normativas es imprescindible y condición de posibilidad de la democracia. Pero, estos dispositivos biopolíticos, anudados al entramado social, como política gubernamental con base en la vigilancia y el control, aun así generan posibilidades de una subjetivación otra. Ya que en los encuentros intersubjetivos surge la potencia creadora del sujeto, punto de fuga de aquella parte que no puede ser capturada absolutamente por todos estos dispositivos de producción de subjetividad del neoliberalismo. Al decir de Castoriadis (2004), este sujeto no es dado, sino que es un proyecto, es para hacer, para hacer advenir.

Por su parte, Reclus (2010) afirma que la creación de una ley es la creación de nuevos privilegios, aunque superficialmente puede estar a favor de las clases explotadas, pero se basa en la concepción de una institución. En la forma en que se funda una institución, también se funda la forma en que el individuo debe adaptarse a ambientes dañinos y funcionar patológicamente (Reclus, 2010). El autor afirma que las leyes siempre representan los intereses exclusivos de la clase dominante. Pero si son estas las cartas con las que jugar, habrá que hacerlo. Las mujeres del barrio lo saben. Julia, Rocío, Elsa, Marcela, Paula, Clara y Micaela lo dejaron en claro, cada una a su manera. En palabras de ésta última *no hay políticas que nos vengan desde arriba, sino que son parte de una lucha*. La lucha política por las necesidades y que éstas se traduzcan de algún modo en políticas públicas, sabiendo de antemano que jamás la respuesta del Estado se equipara a la necesidad.

El encuentro con otros permite acciones reflexivas, de auto indagación, que llevan a cuestionamientos por el mismo significado de la vida, propia y ajena. Conduciendo a acciones políticas que subvierten el orden instituido. En esta línea González-Rey (2012) señala que el sentido subjetivo de la política nunca está en las intenciones declaradas, ni en el discurso explícito, sino en los efectos colaterales que las políticas generan, llevando a procesos y formas de subjetivación impredecibles ante las decisiones políticas.

[...] traducir la memoria de lo que precisamente no tuvo lugar, de lo que, tras haber sido (la) interdicción, debió no obstante dejar una huella, un espectro, el cuerpo fantasmal, el miembro fantasma —sensible, doloroso, pero apenas legible— de huellas, de marcas, de cicatrices. Como si se tratara de producir, al confesarla, la verdad de lo que nunca había tenido lugar. ¿Qué es entonces esta confesión? ¿Y la falta inmemorial o el defecto inmemorial desde los cuales hay que escribir? Jacques Derrida, El monolingüismo del otro

Hay un cuerpo que anda por el mundo, sin espacio en el mundo. Sombra y fantasma.
Vicente Zito Lema, El cuerpo de la pobreza

3.3.2. Las subjetividades políticas como práctica de la resistencia y autoafirmación

Los ámbitos de encuentro con otros, con otras, con lo otro, son espacialidades convergentes que podemos denominar heterotopías. Toro-Zambrano (2018) asevera que las heterotopías pertenecen a un tipo específico de espacio, que tiene dentro de sí poderes, fuerzas, ideas, regularidades o discontinuidades, y se pueden clasificar según el tiempo o el lugar al que pertenecen abriendo la posibilidad de crear nuevos espacios con sus propias lógicas.

En esta línea Topinka (2010) afirma que las heterotopías hacen el orden legible. Aquí la metáfora de la mesa de operaciones es útil: los objetos se hacen reconocibles (*become knowable*) porque el espacio entre los objetos en la mesa de operaciones nos permite separarlos en entidades discretas. Al yuxtaponer y combinar muchos espacios en un sólo lugar, las heterotopías problematizan el conocimiento recibido al revelar y desestabilizar el terreno, la mesa sobre la que ese conocimiento es construido. Esta desestabilización puede ofrecer una vía de resistencia.

Es en este marco donde pueden constituirse subjetividades políticas, es decir subjetividades con capacidad de accionar deliberadamente. Mediante una reflexividad que ponga como centro de su análisis la vida social, desde una perspectiva colectiva, encuadrada en un proceso histórico; para pensar otros mundos y otras prácticas posibles.

Castoriadis (2004) dirá que hay que poder imaginar otra cosa que lo que es para poder querer, y hay que querer otra cosa para liberar la imaginación.

Rocío lo pone de manifiesto, cuando colectivamente se trazan intervenciones comunitarias que habilitan *pensar los roles* estereotipados de género, que permitan despatriarcalizar el amor y las relaciones. Desnaturalizando *la idea que tenemos de familia* para poder imaginar *otro tipo de constitución del vínculo parental*. Y como en el caso de Elsa, plantarse con coraje y determinación llevando adelante su militancia política, su lucha social por lo que cree *que es justo*, desafiando las lógicas machistas que la anclan a su casa. Compartiéndolo, al igual que Clara con sus hijos, en jornadas interminables de invención de posibilidades para que la frazada corta alcance a cubrir a todos. Haciendo lugar a experiencias que dibujen otras subjetividades.

Esa potencia social que desmoronó la desconfianza de Paula, que inventa comidas en Amalia y sus compañeras o se transforma en bolsones de alimentos cuando una pandemia impide el abrazo tras el plato de comida. Esa fuerza que anima a ponerle el cuerpo a la violencia como vimos en Micaela y en Julia, sabiendo que no están solas y que se requiere de la otra, de todas esas otras que tejen una red que sostiene cuerpos magullados por las desigualdades entre ellas las de género. Y que son capaces de reconocer marcas comunes en la voz de Estrella, cuando su palabra viva muestra lo que se esconde infinidad de veces en el hogar; y recuerda el para qué se hace lo que se hace: viabilizar proyectos que instituyan una mayor autonomía individual, como celebra Silvia y también social.

Una potencia que impulsó a Soledad y a Marcela a ser/hacer desde el deseo, a cumplir sus sueños, incluso aquellos que no habían sido soñados por inimaginables. Porque para las mujeres pobres, el destino es el cuidado de otros y el trabajo doméstico, dentro y fuera de sus casas. Deseo que nace en ellas, pero se extiende a la comunidad, para que eso impensado e impensable pueda ser desmantelado como tal, siendo ejemplo vivo de que hay otros modos de existencia, cuando se tejen sueños colectivos. Volviéndose espejo, donde muchos empiezan a mirarse y a proyectar otros futuros posibles.

Es en la emergencia de un nosotros, donde la vida se abre paso y una nueva subjetividad brota en los cuerpos y se expande.

Así, la subjetividad política en cuanto acción de reflexividad sobre lo político y la política rompe con los determinismos, abre opciones para la actuación social, permite la emergencia de la novedad y con ello permite pensar que no hay sujetos sujetados a poderes absolutos ni en el tiempo finito del ser particular, ni en el tiempo infinito de la especie a la que pertenece, por lo que siempre la esperanza, las posibilidades, las líneas de fuga, las rupturas de la tradición, la institución emergente sobre lo instituido decantado son posibles (Díaz Gómez et al, 2012).

La subjetividad política es resultado de una creación conjunta, nace en el colectivo, se entrama en los encuentros intersubjetivos, cuando podemos reconocernos en el otro, en lo que nos es común: el sufrimiento que genera la opresión y el deseo de transformar la realidad. Entonces sucede el *acontecimiento*¹⁶, surge el nosotros como sujeto de la enunciación. Soporte que anida lo vincular en estas redes de cuidado comunitario *donde todo el mundo es así siempre, dándose una mano uno al otro y cuidándose... como lo comparte Amalia, la clave es estar unidos*. Un nosotros que se sostiene en la afectividad como soporte de la acción política y condición de posibilidad de ésta.

En palabras de Vommaro (2012) en referencia a los procesos de subjetivación, están situados espacial y temporalmente (tienen una intensidad y una extensión y se realizan en el territorio) y expresan una forma de vida por la cual el individuo deviene sujeto. Estos procesos se conforman por valores, percepciones, sentimientos, afectos, lenguajes, saberes, deseos, concepciones, prácticas y acciones que se inscriben en el cuerpo producido, vivido y experimentado.

Bonvillani (2012) nos recuerda que la subjetividad política también se define como una apuesta colectiva, una co-construcción permanente con múltiples otros. Entonces, el espacio colectivo se vuelve habilitante: permite experimentar otros modos de lazo social (por fuera de la ética mercantilista y utilitarista), otras solidaridades basadas en una ética del cuidado. Y desde las distintas posiciones de sujeto de quienes lo habitan y construyen facilita concretar sus proyectos, así como las significaciones y afectaciones emocionales que este marco de experiencia [les] provoca. Comprendiendo que la participación política y la pertenencia van de la mano y ambas impulsan la emergencia y

¹⁶ En palabras de Hana Arendt: Solo hay acontecimiento cuando se introduce sentido o, lo que es lo mismo, no hay acontecimiento sin mundo común; es decir, el acontecimiento es inseparable de la imprevisibilidad y de la fragilidad de la acción que vincula a los individuos entre sí (...) Acontecimiento es lo que sobreviene o adviene en el tiempo humano. (Arendt, 1997, p.32)

el reconocimiento de una identidad colectiva. En palabras de Marcela sentirse *parte de algo, eso es fundamental porque te permite pertenecer a la lucha, te da identidad.*

En el desplazamiento de subjetivación política, que implica asumirse militante capaz de disputar en la arena política, se anuda la emocionalidad. Ésta, amalgama la angustia por la opresión, el reconocimiento de las capacidades de agencia y reflexividad junto al despliegue y disfrute de la potencialidad creadora de un mundo otro. La subjetivación política constituye un modo de ser y estar en el mundo imbricado en la experiencia con otros que implica el rechazo mediante operaciones simbólicas y materiales del lugar que la organización social y estatal impone a cada cual (Bonvillani, 2012). Constituye en sí misma una resistencia a la dominación.

Lo anterior nos conduce a recuperar las palabras de Baudio (2000), quien sostiene que la acción colectiva que inventa proyectos nuevos allí donde había sólo repetición, sólo puede ser producto de la creación y, en ese sentido, la organización política no es instrumento o aparato, sino que es un grupo creador”.

Asumir nuestra humanidad interdependiente, nos conduce a reconocernos como seres únicamente posibles en colectivo. Los procesos de construcción de comunidad, así lo reflejan: sostienen la vida, a la vez que crean espacios de apertura a la emancipación y realización individual y colectiva desde la solidaridad, los afectos, el compañerismo, el deseo, el reconocimiento mutuo, la pertenencia, etc. Derivando en la conformación del entramado de relaciones sociales que sostiene y los contiene. Así, la participación política, permite que los cuerpos subalternizados, racializados, empobrecidos e invisibilizados de la comunidad en general y de las mujeres en particular, tengan la oportunidad existencial para la propia subjetivación, en términos de construcción de sujetos capaces de demandar por la vigilancia y ampliación de derechos en la arena política (Bonvillani, 2012).

La posibilidad de enunciar/se, en el encuentro con otros, habilita la autoconciencia y provee de un escenario social en el cual sentirse legitimado a expresarse, genera condiciones para una reparación psicológica frente al daño que produce en la autoestima el ser excluido del mercado y de la palabra reconocida como legítima a lo largo de la vida (Bonvillani, 2012).

Así pues, la convergencia de aquello que resiste, confiere que estos cuerpos negros dibujen a pulso nuevos mapas, nuevas cartografías de lo humano. Impulsados por el deseo que, como potencia creadora, en continua producción en lo íntimo del sujeto persista, a pesar de estar inmersos en profundas relaciones de dominación. Aquí, Fanon(2009) anuncia lo siguiente: me descubro un día en el mundo, y me reconozco un único derecho, el de exigir al otro un comportamiento humano.

*“Es tiempo de dibujar nuevos mapas, mapas de resistencia
Que pueden ser usados para atacar cercos y muros visibles e invisibles,
para derribarlos o navegar alrededor de ellos tranquilamente,
para ahondarlos y para socavarlos.”*

No Border Network

Reflexiones espiraladas o lo que la marea nos dejó

Desviarse del camino...

Hilar palabras sobre esta instancia que iniciamos en el año 2020 nos lleva a rememorar el tránsito que tuvimos como grupo, para *poder llegar hasta aquí*, el final. Sobre ello nos hemos expresado en *iniciar el fin del camino*, aunque no nos aleja de volver a recordar las estrategias que, en un contexto más que particular tuvimos que crear.

Culminar nuestro proceso de formación académica, a través de la virtualidad de manera exclusiva y sorpresiva, fue desconcertante. Estar impedidas de encontrarnos cara a cara, como grupo durante más de seis meses, teniendo que resolver nuestras cursadas desde la lejanía, la virtualidad, inventando espacios domésticos con cierta privacidad, para presenciar las clases (siempre que internet así lo permita) en medio de la tumultuosa convivencia, cuando la familia es numerosa se vuelve una aventura.

Ello no impidió fortalecer un vínculo grupal que había asomado previamente, en los encuentros que el Seminario de Diseño de Estrategias de Intervención habilitó. Lazo que creíamos se consolidaría en la cotidianeidad de la cursada del quinto nivel, entre mate y mate, en los apuntes compartidos o las charlas posteriores a clases. Cuestión que no aconteció de ese modo, y que nos interpeló a crear modos alternativos: horas de llamadas, incontables mensajes de audio, encuentros por Meet, o videollamadas por WhatsApp, cuando la conectividad lo hizo posible. Permitiendo que la afectividad consolide aquello que se inició meses atrás y que nos volvió sostén, unas de otras. Del mismo modo, eso no nos impidió sentir la cercanía con nuestro docente de prácticas a pesar de los encuentros exclusivamente virtuales. Tampoco fue un obstáculo para poder

encontrarnos de alguna manera con las mujeres, estas mujeres que nos compartieron los relatos de sus vidas y a quienes esperamos haberles compartido de alguna forma, parte de las nuestras. Desplegar la creatividad y aprender nuevos modos comunicativos, permitió el desarrollo de recursos para la profesión.

Por otra parte, las experiencias de vida previas a la situación de pandemia y las que emergieron a causa del Covid-19, como la transformación de los espacios educativos y académicos a la virtualidad, la sobrecarga en las tareas de cuidado, la gestión de las necesidades cotidianas -que se reconvirtieron ante el impacto de la disminución de ingresos familiares- fueron dificultades a las que se vieron expuestas las mujeres del territorio, pero también nosotras. Reconocernos en estas vivencias compartidas, nos permitió llevar a cabo nuestro proceso de indagación desde una posición otra, que nos resultó novedosa y rupturista.

Situarnos teórica y epistemológicamente tampoco fue sencillo. Nuestro tránsito por los espacios académicos vinculados a la teoría social, es decir las asignaturas específicas incluidas en la currícula obligatoria, marginan las teorías feministas. Hacen apenas una aproximación al pensamiento decolonial, lo rodean sin adentrarse, como una reseña, una formalidad a cumplir. Dando preponderancia a autores foráneos, que no permiten construir una mirada crítica sobre los procesos que transcurren en el territorio nuestro americano. Menos aún comprender las diferentes interseccionalidades por las que se encuentra atravesado y las afectaciones que recaen particularmente sobre los cuerpos de las mujeres e identidades feminizadas.

Transitar el margen no fue tarea fácil, nos llevó a reconocer que al igual que el sistema familiar otorga ciertos recursos (no todos) la universidad también lo hace, al legitimar ciertas epistemologías en desmedro de otras: allí encontramos el límite. Eso nos condujo a desplegarlos e ir más allá, iniciar una búsqueda que habilite otra mirada, bucear en otros espacios, en otras lecturas, en otras configuraciones epistemológicas que puedan dar cuenta de nuestra realidad. Una realidad situada. Esto no habría sido posible sin el recorrido anterior, ahora quedaba en nosotras ir al encuentro de aquello que toma forma de curso libre, de seminario, de opción. Aquellos lentes con que miramos y nos miramos, que permiten aproximarnos teóricamente a nuestras experiencias de vida y poder ponerlas en palabras, delinearlas, reconocerlas, como camino para poder transformarlas. En términos de Espinosa (2014) el feminismo descolonial elabora una

genealogía del pensamiento producido desde los márgenes por feministas, mujeres, lesbianas y gente racializada en general; y dialoga con los conocimientos generados por intelectuales y activistas comprometidos con desmantelar la matriz de opresión múltiple asumiendo un punto de vista no eurocentrado.

El feminismo decolonial nos permite explorarnos y encontrar puntos de anclaje comunes, hallarnos cercanas, reconocidas en posiciones próximas, y nos desafiaba a encontrar una metodología acorde, que pudiera dar cuenta de la vastedad de nuestras experiencias y sentires. Allí encontramos otro límite, otra frontera, pues los métodos de indagación de raigambre positivista, aprendidos durante nuestra formación no son los adecuados. Estos plantean una necesaria distancia con el objeto (sujeto en el mejor de los casos) para ello.

Así, desde un posicionamiento ético-político definido, asumimos optar por un método basado en las narrativas, como género de la indagación, que recupera la importancia analítica para los estudios sociales, de la experiencia vivida.

Además, y en concordancia con el posicionamiento teórico epistemológico desde el cual nos situamos, es que consideramos la construcción de narrativas como método-proceso de investigación, que de acuerdo a la epistemología feminista problematice el dualismo epistemológico que se basa en la distinción sujeto-objeto y el realismo ontológico que postula una realidad objetiva (Biglia & Bonet, 2009).

Así se tejió esta tesina, orientada a la indagación, que emergió en plena pandemia como posibilidad inédita en nuestra carrera y esperamos que haya llegado para quedarse, asumiendo que nuestra profesión está relacionada con lo interventivo, pero conlleva la investigación como herramienta para la acción.

De Souza-Santos (2016) refiere que Europa ha pasado definiendo fronteras físicas, simbólicas, culturales, intelectuales, política, etc. Las fronteras de alambre son las más visibles, pero también están en nuestras cabezas, las menos.

Entonces, dimensiones tales como el género, la espiritualidad, la epistemología y la sexualidad no son elementos que simplemente aderezan las estructuras económicas y políticas del sistema-mundo capitalista. Por el contrario, son parte constitutiva del sistema-mundo (Wallerstein 1991) (en De Souza-Santos, 2016), que ejercen relaciones

de poder, muchas veces invisibilizadas pero que conforman una matriz o patrón de poder colonial.

Siguiendo aquella línea, se considera al colonialismo y al androcentrismo inmiscuidos en los modos de legitimar o deslegitimar el conocimiento, los saberes. De hecho, según Solana y Vacarezza (2020), el pensamiento occidental fue clave en la división entre razón y emoción. Además generalizó dicha división adjudicando la razón como característica de lo masculino y el ámbito emocional como asunto de lo femenino. No sólo se relega lo emocional a las mujeres, sino que, a través del contrato sexual, se nos desplaza al ámbito privado, dicho repliegue se funda en la concepción primaria de que la mujer por su alta carga de emocionalidad y su falta de racionalidad, no es apta para los asuntos de carácter público.

El ámbito científico y académico se hace eco de ello ya que, para otorgar validez a un conocimiento, éste debe ser objetivo, racional y libre de pasiones y emociones. Se considera a lo afectivo sin peso epistemológico.

Como respuesta, el feminismo postula que se debe virar a una objetividad diferente, donde los valores y emociones *no se oculten*, sino que, por el contrario, se puedan explicitar.

Lo anterior se vincula con el llamado “giro afectivo” donde Jaggar (1989) (en Solana & Vacarezza, 2020) postula que las emociones son construcciones sociales que se aprenden en comunidad e involucran juicios de valor, conceptos, normas compartidas y formas en que nos comprometemos activamente con el mundo e incluso lo construimos. Al ser expuestos, pueden ser cuestionados aquellos que reproduzcan estereotipos de raza, clase o género. Se asevera, que la ciencia no pierde peso explicativo por reconocer sus valores, sino que, efectivamente lo pierde al estar atravesada por sesgos opresivos (Solana & Vacarezza, 2020).

A modo de poner en práctica lo que enunciamos, escogimos darle vida a la palabra inmutable en la escritura, volcarnos a una redacción encarnada pues, encarnarse es dejarse implicar e implicarse de la misma manera que las mujeres lo hicieron relatándose a ellas mismas, al compartir sus miedos, certezas, alegrías, sueños, angustias; en definitiva, su vida. Así, ellas se volvieron el espejo en el que reconocer nuestras propias marcas, nuestros propios dolores, nuestras propias sujeciones.

[...]el espejo es un lugar sin lugar, en el espejo me veo donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente detrás de la superficie, estoy allá, allá donde no estoy, especie de sombra que me devuelve mi propia visibilidad, que me permite mirarme allá donde estoy ausente, utopía del espejo. Pero es igualmente una heterotopía, en la medida en que el espejo existe realmente y tiene, sobre el lugar que ocupo, una especie de efecto de retorno; a partir del espejo me descubro ausente en el lugar en que estoy, puesto que me veo allá. A partir de esta mirada que de alguna manera recae sobre mí, del fondo de este espacio virtual que está del otro lado del vidrio, vuelvo y empiezo a poner mis ojos sobre mí y a reconstruirme allí donde estoy; el espejo funciona como una heterotopía en el sentido de que convierte este lugar que ocupo, en el momento en que me miro en el vidrio, en absolutamente real, enlazado con todo el espacio que lo rodea, y a la vez en absolutamente irreal, ya que está obligado, para ser percibido, a pasar por este punto virtual que esta allá. (Foucault, M. 1967, s/p).

Nos abrimos a conmovernos con sus experiencias, a emocionarnos, no ocultando la capacidad de afectación mutua presente en las relaciones que establecemos con otros, y claro está, las relaciones que trazamos con ese otro, aún en el marco de la indagación no están exentas: al fin y al cabo, son también una relación humana. Dar lugar a la afectación, posibilita el espacio para las emociones, un nuevo territorio, un *espacio agujereado*, constituido en el devenir de la organización y la consistencia. Un plano de superficie que se dice a la vez y viceversa en la medida que no sólo hay algo que siempre se está fugando, sino también, algo que siempre lo está perforando (Maureira, 2017).

Nos sumergimos en la profundidad de lo íntimo, apartándonos de la esfera pública, de lo académico y científico desde una perspectiva positivista y androcéntrica de la investigación. Que la emocionalidad se vuelva territorio en la indagación y en nuestro escrito nos permite repensarnos, y poder cuestionar la delegación exclusiva a las mujeres e identidades feminizadas del cuidado, así como el supuesto carácter de invalidez en la producción académica.

Hay una conexión entre estas divisiones, parcelaciones, alambrados y lo que se considera científico al exponer que el mito de la investigación racional libre de emociones funcionó para deslegitimar epistemológicamente a las mujeres (Jaggar, 1989) (en Solana & Vacarezza, 2020).

Tal es así que lo afectivo, lo amoroso y lo emocional también ha sido excluido, como nosotras y las identidades feminizadas. En definitiva, todo aquello que no se corresponda con el patrón de dominación (blanco, varón, heterosexual, propietario y que además, debe portar y demostrar capacidad). Aquí cabe la siguiente pregunta: ¿no es contrahegemónico desempolvar aquello que se ha decidido olvidar? ¿Aquello que intencionalmente se ha invisibilizado?

Desde nuestra experiencia consideramos imperioso incluir de modo relevante, aquello que deliberadamente se excluye, las epistemologías feministas en general y la decolonial en particular. Asumirlas como propias, es una decisión política, de una Universidad que se sabe situada, para volverse coherente y consistente. Desobedecer epistemológicamente, permite ir más allá de la ficción producida e impuesta por la modernidad occidental, en torno a nuestra realidad. Por otro lado, las narrativas como modos de indagación que abran la puerta a re-conocer las experiencias de vida, a la emocionalidad y a la comprensión de aquello que sucede en los territorios desde un lugar otro. Para poder transitar las distintas prácticas académicas, con otros recursos en la caja de herramientas, que abran a nuevas lecturas, y habiliten nuestra propia interpretación del mundo.

Para hacernos a lo nuevo, debemos proceder desde otro lugar, cartografiar distinto, cuestionando los modos de hacer establecidos, los mapas con sus fronteras delimitadas por otros, para que nosotras los caminemos. Es nuestra incumbencia, pues si bien la colonialidad nos atraviesa en todo sentido, las fronteras ideológicas, nos habitan, por lo tanto, es nuestra responsabilidad cortar o no esos alambrados.

Para ello la academia nos brinda el espacio, estamos adentro (adentro/afuera) y este es un concepto a trabajar desde la praxis. Como miembros de la universidad ¿nos quedamos en el enunciado? O tensionamos el saber y corremos la frontera, en esta ocasión en lo académico, nuestro lugar. ¿Estamos dispuestos a hacer un mapeo distinto de las ideas, un mapeo subversivo? Para superar el discurso debemos efectivizar el

contra mapeo como práctica de la resistencia en los distintos espacios institucionales que transitamos.

Las heterotopías no descansan solo en una dimensión mental, sino principalmente en los aspectos emocionales y prácticos que permiten conectar con la capacidad de imaginar un mundo mejor con los espacios y las acciones que lo hacen posible. Por ello, si esperanza y acción transformadora deben caminar de la mano, tenemos que empezar a pensar en las heterotopías académicas como cartografías de la esperanza (Valor, 2014).

También contamos con una forma de transmitir las ideas, los conceptos, siendo estos recursos, nuestra caja de herramientas para construir otros mapas, pues consideramos que las heterotopías son laboratorios donde se experimenta, se prueban soluciones usando los ingredientes que tenemos para elaborar un modelo radicalmente diferente. Y esto no es fácil (Valor, 2014).

¿Y si vamos más allá de lo académico? Pensar en las instituciones donde transitamos, nos remite al Trabajo Social, a los diversos ámbitos de intervención profesional. Repensar la relevancia de las emociones en el ámbito académico, nos lleva indefectiblemente a pensarlas en nuestra labor profesional, basada en un saber legitimado.

En aquel sentido, Tesone (2017) manifiesta que se ha iniciado un nuevo debate en el campo del Trabajo Social que busca incluir a las emociones como aspecto central en la formación. Para ello debemos tensionar también las relaciones en lo teórico, metodológico y epistemológico que se juegan en la intervención.

Sumergirnos en la dimensión emocional permite bucear en un terreno poco explorado, con un gran potencial que podrían aportar herramientas significativas al trabajo interventivo. Recuperar el pensar, el sentir, el sentido e identidad de las personas con las que trabajamos y de nosotros mismos como trabajadores (Tesone, 2017).

En articulación con lo anterior, Jaggar (1989) (en Solana & Vacarezza, 2020) postular que las emociones (sobre todo de los sectores vulnerados) resultan de gran potencia para alterar los modos de ver el mundo, siendo perspectivas menos parcializadas que las presentes en los sectores dominantes ya que en esas emociones se manifiestan las desigualdades presentes.

En lo referido al trabajo social, este eje cobra centralidad, al permitirnos trascender las problemáticas sociales, yendo más allá de las “dificultades materiales o de exclusión” (las comillas son nuestras) donde la dimensión subjetiva acerca de esas problemáticas

que experimentan los sujetos adquieren mayor relevancia y permiten otros procesos de intervención. En continuidad con ello, si entendemos a la intervención profesional conformada por relaciones, debemos pensar el papel de las emociones que se juegan allí (incluidas las propias), y analizar cómo contemplando o negando las emociones de quienes exigen sus derechos se favorece u obstaculiza el proceso de intervención (Tesone 2017).

Debemos para ello desalambrar los espacios, las instituciones, las ideas, en busca de mayores márgenes de libertad.

La ingenuidad no es una virtud, señala Bleichmar (2002) (en Tajer, 2019), la ingenuidad política es desresponsabilidad. Dicha afirmación, nos interpela y pregunta: ¿somos coherentes en nuestra praxis? ¿Qué estamos dispuestos a ceder para no diluirnos en declamaciones estériles que se extingan en enunciar modos de opresión?

Asumimos lo anterior y a la vez destacamos que hay una parte de la responsabilidad que es indelegable y que nos confronta con la acción directa. Respaldo este concepto Freire (1972) señala que existir humanamente es pronunciar el mundo, es transformarlo. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción y en la reflexión.

Herrera-Gómez (2014) afirma que para transformar o mejorar el mundo que habitamos hay que tratar políticamente el tema del amor, reflexionar sobre su dimensión subversiva cuando es colectivo y su función como mecanismo de control de masas cuando se limita al mundo del romanticismo idealizado, heterocentrado y heterosexista. Para poder tejer estas redes de amor, tenemos que dialogar y reconocer al otro como un semejante.

Bleichmar (2002) (en Tajer, 2019) señala que hay diversas maneras de concebir el campo del semejante, así como sus efectos: una como la humanidad en su totalidad. Otro modo de pensarlo, más acotado, incluye a los residentes del vecindario, el grupo étnico o cultural de pertenencia, a los socios del club, etc.

Cada una de ellas delimita el campo del semejante sea este incluyente o excluyente, a la vez que se definen las reglas del juego vinculadas a qué se puede hacer con quien es considerado semejante y qué, con quien, no pertenece a la categoría. Tajer (2019) señala que cuando el campo del semejante es de carácter acotado y excluyente, se establece una operatoria cuyos ejemplos históricos se pueden ubicar en el nazismo, el terrorismo de estado y en el neoliberalismo.

Es posible cartografiar la esperanza, lo transformador, resistiendo los embates de las lógicas mercantiles, individualistas, de la crueldad. Así es que dibujan, mapean las mujeres en su comunidad, cartografían desde la solidaridad, desde lo colectivo, desde un amor político donde el otro es un igual en sus divergencias.

El capitalismo nos enjaula, quiere que dediquemos nuestro tiempo a trabajar o a consumir. Vivimos en una sociedad represiva, a la que le conviene constreñirse el acceso al placer, a los afectos, al disfrute y restringe el disfrute al consumo. El amor es improductivo, lo afectivo es improductivo por tanto no es rentable. Es tiempo de empezar a hablar de amor, de emociones y de sentimientos. Filtrarlos en aquellos espacios en los que por mandato ha sido excluido o invisibilizado: en las universidades, en los congresos, en las asambleas de los movimientos sociales, los centros vecinales, los sindicatos y los partidos políticos, en las calles, en las comunidades físicas y virtuales. Hay que deconstruir, despatriarcalizar y repensar el amor para poder crear relaciones más igualitarias y diversas.

Valor (2014) afirma que en las heterotopías se realiza un trabajo complejo: crear redes de significados y de conexiones entre la gente, articular un sentido de comunidad y de identidad, lo cual allana el camino de la acción colectiva.

Es preciso hacer que el afecto y la vida comunitaria crucen barreras, fronteras, límites. El arte es hacerlo desde abajo, desmantelando las relaciones de poder, porque para que pueda florecer el amor entre diferentes es necesario acercarse como iguales.

Nos quedamos con tres puntos: reivindicamos el amor, la afectividad, las redes vinculares como práctica de la resistencia, nos esperamos junto a Valor (2014): a lo mejor llega un día que quienes tienen que crear espacios de resistencia sean ellos; y abrazamos las palabras de Ziga¹⁷(2016): *“celebrarnos cada día no sólo por resistir y plantar cara al enemigo heterodominador, sino también por disfrutar cada minuto de estas vidas que son más nuestras porque nos las hemos ganado a pulso”*.

¹⁷ Itziar Ziga es escritora, periodista y activista transfeminista.

Referencias:

Álvarez-Leguizamón, S. (2005). Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza. Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Buenos Aires. Recuperado de: www.academia.edu

Angelino, M. (2014). Mujeres intensamente habitadas. Ética del cuidado y discapacidad. Editorial Fundación la Hendidja: Paraná.

Aquín, N. (2001). Un nuevo escenario para el Estado, un nuevo horizonte para el Trabajo Social. *Margen Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Edición electrónica*, 23. Recuperado de: <https://www.margen.org>

Bard-Wigdor, G. (2015). Culturas políticas de mujeres de sectores populares de Córdoba (Tesis doctoral). Centro de estudios avanzados Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba Capital. Recuperado de: www.rdu.unc.edu.ar

Baudio, A. (2000). Movimiento social y representación política. Buenos Aires. Instituto de estudio y formación de la Fundación de Educación Cooperativa. Recuperado de www.bdu.siu.edu.ar

Bentouhami, H. (2017). Notas para un feminismo cimarrón. Del cuerpo doble al cuerpo propio. *¿Comment S'en Sortir?,5*, 108-125. Recuperado de: <https://commentsensortir.files.wordpress.com>

Biglia, B., & Bonet, M. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Forum Qualitative Socioalforschung /Forum: Qualitative Social Research*, 10(1). Recuperado de: <http://nbn-resolving.de>

Boff, L., & Del Toro, B. (2009). Saber cuidar: el nuevo paradigma ético de la nueva

Civilización. Elementos conceptuales para una conversación. Recuperado de www.repositorio.iberopuebla.mx

Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. Biblioteca Latinoamericana de subjetividades políticas. Clacso. Bogotá.

Camarotti, A., & Kornblit, A. (2015). Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas: construyendo un modelo. *Salud Colectiva*, 11.125-250.

Castañeda-Salgado, M. P. (2008). Metodología de la investigación feminista. Fundación Guatemala. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: www.academia.edu

Castoriadis, C. (2004). Sujeto y verdad en el mundo histórico social. Fondo de Cultura Económica. México. Recuperado de: www.biblioteca.unm.edu.ar

Chaves, I. (13 de Agosto de 2018). Fals Borda, un ser humano sentipensante. Nuevatribuna. Es. Recuperado de <https://www.nuevatribuna.es/>

Copeland, M. S. (2010). Encarnando la libertad: cuerpo, raza y ser. New York: Paulist Press. Recuperado de: Wikipedia.org

Cussianovich, A. (2012). La pedagogía de la ternura. Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa. *Diá-logos* 16, 63-76. Recuperado de www.researchgate.net.

Dalessandro, M. O`Donell, V. Prieto, S. Tundis, F. & Zanino, C.. (2020). Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del trabajo al Producto Interno Bruto. Informe coordinado por la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidades. Argentina. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

De la Aldea, E. (2019). Los cuidados en tiempos de descuidos. LOM Ediciones: Santiago de Chile.

De Souza-Santos, B. (2016). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce. Montevideo. Recuperado de: <http://www.boaventuradesousasantos.pt>

Dechand, C. (2017). Mito “mujer=madre” y sus efectos en la subjetividad femenina. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: www.es.scribd.com

Denzin, N. (2001). La entrevista reflexiva y una ciencia social performativa. Traducción en revisión. Universitat Autònoma de Barcelona 1 (1), 23-46. Recuperado de: www.ubiobio.cl

Díaz Gómez, A., Salamanca, L. & Carmona, O. (2012). Biopolítica, subjetividad política y "Falsos positivos". Clacso. Bogotá. Recuperado de: www.repositorio.idep.edu.com

Emerson, M. (2016). La integralidad desde la perspectiva del cuidado en salud: una experiencia del Sistema Único de Salud en Brasil. *Salud Colectiva*, 12(1), 113-123. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: www.scielosp.org

Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El cotidiano*. Edición electrónica, 184. (7-12). Recuperado de: www.wordpress.com

Esquivel, V. (2015). La Economía Del Cuidado En América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo *Cuadernos: Atando Cabos; deshaciendo nudos*. Centro Regional de América Latina y el Caribe del PNUD, Área de Práctica de Género. Recuperado de: <http://www.gemlac.org/>

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal: Madrid.

Federici, S. (2014). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Ediciones CIDECI-Unitierra: Chiapas.

Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós: Buenos Aires.

Fóscolo, N. (2007). *Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano. Pensando desde nosotros: la ética latinoamericana*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Forster, R. (1999). *Adversus tolerancia*. *Revista Lote, Mensuario de Cultura*, 111(25). Recuperado de: www.periodicos.ufgm.br

Foucault, M. (1967). *De los espacios otros*. Conferencia. Cercle d'Études Architecturales. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima. Recuperado de: <http://www.lugaradudas.org/>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Frencia, C. (11 de Noviembre de 2020). *¿Por qué colapsa el sistema de salud en Córdoba?* Prensa Obrera. Recuperado de: prensaobrera.com

Fuentes-Navarro, R. (2012). *La comunicación y la doble hermenéutica: convergencias entre disciplinas científicas y profesiones*. GT-9: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación, XI Congreso ALAIC Montevideo. Recuperado de: pics.unison.mx

Gattino, S., & Milesi, A. (2013). *Paradigma del cuidado: una nueva mirada para pensar las políticas de protección social y las estrategias de intervención*. Universidad Nacional de Villa María. Córdoba. Recuperado de: www.biblio.unvm.edu.ar

Girón, A. (2010). *Crisis económica: Una perspectiva feminista desde América Latina*/coord. **Alicia Girón; pról. Cristina Carrasco**. Caracas, Venezuela: UNAM

Instituto de investigaciones Económicas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Universidad Central de Venezuela. Centro de estudios de la mujer. Recuperado de: www.academia.edu

Gómez-Hernández, E. (2015). La formación profesional en Trabajo Social: Avances y tensiones en el contexto de América Latina y el Caribe. Conferencia presentada en el marco del XXI Seminario Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social. A 50 años del Movimiento de Reconceptualización, México, Mazatlán, 28, 29 y 30 de septiembre y 1° de octubre de 2015.

Gómez-Hernández, E., & Patiño-Sánchez, M. (2018). Decolonialidad en lo Social. Apuntes desde Trabajo Social. *Revista digital de Trabajo Social*, 2(3). Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar>

González-Rey, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. *Subjetividades políticas: desafíos y debates Latinoamericanos*. Clacso. Bogotá

Gudynas, E. Necropolítica: La política de dejar morir en tiempos de pandemia. (16 de Abril de 2021). Recuperado de <https://www.servindi.org/>

Heller, M. (2001). La toma de decisiones responsables en la práctica de Trabajo Social. La reflexión ética como recurso. Entrevista en *Revista Con Conciencia Social. Nueva época*, N° 1, Córdoba, Escuela de Trabajo Social Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: revistas.unc.edu.ar

Hermida, E. Meschini, P. (2017). Presentación. Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Hermida, E. (2018). Derechos, neoliberalismo y Trabajo Social. Por una reconceptualización descolonial del enfoque de derechos en la intervención profesional. Ponencia presentada en XXIX Congreso Nacional de Trabajo Social: La dimensión

ético-política en el ejercicio profesional: la revisión de las prácticas en la actual coyuntura. FAAPSS- CPAS, Santa Fe, Argentina.

Herranz, M, Gandolfo, M, & Torres, E. (2021): Cuidados y afectaciones mutuas. Un debate ético-político ineludible en el campo de la discapacidad/salud mental. *Educación y Vínculos*, 4(7). Universidad Nacional de Entre Ríos. Entre Ríos

Herrera-Gómez, C. (2014, 17 de Febrero). Lo romántico es político. Pikkara Magazine. Recuperado de: www.pikaramagazine.com

Icaza, R. (2019). Sentipensar los cuerpos cruzados por la diferencia colonial. En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Recuperado de: www.aayllu.com

Maldonado-Ramírez, J. (2019). Antropología Crip. Cuerpo, discapacidad, cuidado e interdependencia. La Cifra Editorial: Ciudad de México.

Maturana, H. (1988). Lenguaje y realidad: El origen de lo humano de. Conferencia. Sociedad de Biología de Chile. Club de Providencia, Santiago de Chile. Recuperado de: www.redib.org

Maureira, M. (2017). Por una crítica de la Diferencia. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 34(3), 683-701. Recuperado de: www.revistas.ucm.es

Mbembe, A. (2016, 19 de Noviembre). Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral. *Insurgencia Magisterial*. Recuperado de www.insurgenciamagisterial.com

Murillo, S. (2008). Producción de pobreza y construcción de subjetividad. Producción de pobreza y desigualdad en América Latina. Siglo del Hombre CLACSO: Bogotá.

Patiño-Sánchez, M. (2014). Una mirada decolonial de las políticas sociales y la diversidad cultural: replanteamientos para el Trabajo Social. *Revista Pensamiento Actual*. 14 (23), 53-61.

Pérez-Díaz. (2015). Subjetividad y legitimación: La construcción contemporánea del cuerpo de las mujeres. VII Congreso Mundial sobre Historia de las Mujeres. Recuperado de: www.dialnet.unirioja.es

Pérez-Orozco, A. (2014). Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis: ¿qué está ocurriendo? *Serie Género, Migración y Desarrollo*, 5. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer, Santo Domingo. Recuperado de: www.flacsoandes.edu.ec

Pérez-Orozco, A (2006). Perspectiva Feminista en torno a la economía: El caso de los cuidados. Editorial Consejo Económico y Social. Madrid.

Quijano, A. (1995). Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas. *Revista Estudios Latinoamericanos*, 2 (2). Recuperado de www.repositorio.unam.mx

Ramos, P. (21 de Septiembre, 2020). Vidas finitas. Recuperado de: <https://cl.radiocut.fm>

Reclus, E. (2010). El hombre y la tierra: el estado moderno. São Paulo: Imaginary / Expression & Art. Recuperado de: www.archive.org

Ríos Espinosa, M. (2007). Bernard Mandeville: La ética del mercado y la desigualdad social como base del progreso moderno. En clave de pensamiento. Recuperado de www.scielo.org

Scavino-Solari, S. (2017). Cuidados y subjetivación de género. Un análisis del discurso de las mujeres que constituyen hogares monoparentales con hijos pequeños. Universidad de la República, Uruguay. Recuperado de: www.scielo.edu.uy

Schaller, P. (9 de Enero, 2022). Córdoba. Identidades políticas y hegemonía en las tierras del “cordobesismo”. Recuperado de laizquierdadiario.com

Segato, R. (2013). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por Demanda. Prometeo: Buenos Aires.

Serna Dimas, A. (2012). Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Clacso. Bogotá

Solana, M., & Vacarezza, N. (2020). Sentimientos feministas. *Revista Estudios Feministas*, 28(2), 1-15. Recuperado de: www.researchgate.net

Tajer, D. (Febrero, 2019). Pensando con Silvia Bleichmar la relación entre subjetividad, poder, psicoanálisis y género. *Topía. Revista digital*. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar>

Tesone, N. (2017). La Inteligencia emocional en la Formación académica del Trabajador Social. 5º Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social Hoy. Democracia, derechos y trabajo social. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Recuperado de: www.sociales.unc.edu.ar

Toro-Zambrano, M. C. (2018). El concepto de heterotopía en Michel Foucault. *Cuestiones De Filosofía. Vlex*, 3 (21), 19-41. Recuperado de: www.researchgate.net

Torres, C. (2018). Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios. *Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia*, (53), 237-259. doi: 10.17533/udea.espo.n53a11

Valor, C. (27 de Julio de 2014). De utopías, heterotopías y la urgencia de nuevas cartografías de la esperanza. Recuperado de: www.cronicasdeldespojo.blogspot.com

Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. *Clacso. Bogotá*. Recuperado de: www.repositorio.idep.edu.co

Ziga, I. (2016). Recuperado de: <https://agenda.diariovasco.com>

Legislaciones

Ley N° 24.476. (1995). *Sistemas Integrados de Jubilaciones y Pensiones*. Argentina. Recuperado de: www.servicios.infoleg.gob.ar

Ley N° 25.994. (2005). *Prestación de Jubilación Anticipada*. Argentina. Recuperado de: www.biblioteca.afip.gob.ar/

Ley N°24.714. (2009). *Incorporación al Subsistema no Contributivo de Asignación Universal por Hijo para Protección Social. Incorporación*. Argentina. Recuperado de: www.redeseducacion.com

Ley N°26.657. (2010). *Salud Mental*. Argentina. Recuperado de: www.servicios.infoleg.gob.ar

Ley N° 26.844. (2013). *Régimen especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares*. Argentina. Recuperado de: www.servicios.infoleg.gob.ar

Ley N° 20.744 (2014). *Descansos por lactancia*. Argentina. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Ley N° 26.934. (2014). *Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos*. Argentina. Recuperado de: www.mpba.gov.ar

Ley N° 26.970. (2014). *Extensión de Moratoria Previsional*. Argentina. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Ley N° 10.533. (2018). *Programa Salas Cuna*. Argentina. Recuperado de: www.leyes-ar.com

Decreto N° 48. (2014). *Circunscripción de la actividad de la Sedronar a la prevención, capacitación y asistencia de adicciones, quitando de su órbita las tareas relacionadas con el combate al narcotráfico*. Argentina. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Decreto N° 7/2019 (2019). *Creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades*. Argentina. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Decreto N° 310/2020 (2020). *Ingreso Familiar de Emergencia*. Argentina. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Decreto N° 1745/2020 (2020). *Creación de Mesa Interministerial de Políticas de Cuidados*. Argentina. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Otras Referencias:

Esbray, G. (2020). Casi 19 mil familias viven en asentamientos vulnerables en la ciudad. *La Voz del Interior digital*. Córdoba, Argentina. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar>

Fidalgo, M. (2020). La necro política como régimen: los gobiernos que deciden quien vive y quien muere. *Ámbito*. Recuperado de: <https://www.ambito.com>

Fidalgo, M. (2020). La necropolítica como régimen: los gobiernos que deciden quién vive y quién muere. *Ámbito diario digital*. Recuperado de: <https://www.ambito.com>

Platía, M. (2020). En Córdoba se disparó la curva de contagios. *Página 12*, edición digital. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar>

Entrevista pensada y realizada por Varela, A., Lapuente-Tiana, P., & Fernández-Savater, A. Ned Ediciones. Pablo Lapuente transcribió y tradujo del francés. Recuperado de: www.eldiario.es

Entrevista interinstitucional a la escritora, profesora y activista feminista Federici, S. *Redefiniciones de las Vulnerabilidades en Pandemia. Preguntas feministas por la reproducción, el cuidado y las resistencias*. Recuperado de: www.fhumyar.unr.edu.ar

Mesa Interministerial de políticas de Cuidados. Nociones básicas hacia una política integral de cuidados con perspectivas de géneros. (2020). Hablemos de cuidados. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto. Recuperado de: www.argentina.gob.ar

Las tareas domésticas y de cuidados no remunerados aportan 15,9% del PIB en Argentina. En Tiempo Argentino Beta. Recuperado de: www.tiempoar.com.ar